

COMBATE

ORGANO CENTRAL DE LA LIGA COMUNISTA
IV INTERNACIONAL



¡PROLETARIOS
DE TODOS
LOS PAISES UNIOS!

NUM. 94

23 DE OCTUBRE DE 1978 - AÑO VIII

20 PTS.

POR QUE EL BOICOT AL REFERENDUM

Cuando un régimen cae, hay que establecer otro. Es tradicional elegir una Asamblea (o Cortes) que constituya el nuevo régimen. Eso es una Constituyente.

Puede entonces —rara vez— elegirse una Constituyente en condiciones realmente democráticas, de plena libertad. Aun así, cabe la posibilidad —también rara— de que esa Constituyente sea dominada por la burguesía y establezca un nuevo régimen capitalista. Cualquier auténtico socialista rechazaría esa Constitución y denunciaría a la Constituyente como instrumento de la burguesía. Si no hay fuerza para sustituir ese régimen, VOTARA NO y luchará por el socialismo.

Pero normalmente la burguesía suele procurar que al caer un régimen no se elija Constituyente más que en condiciones de libertad más o menos restringidas. Surgen entonces Constituyentes que de antemano son instituciones del poder burgués (aunque teóricamente puedan escaparse de sus manos). Así ocurrió en el Estado español en 1.931 y en Portugal en 1.975. No se puede reconocer como realmente democráticas a tales instituciones, pero si no hay fuerza para sustituirlas, los socialistas deben participar en ellas (denunciándolas), proponer una Constitución socialista y si ésta es rechazada VOTAR NO.

Pero hay casos en que el propio régimen existente, acosado por las masas, para evitar ser derrocado, decide reformarse y monta una falsa "Constituyente" destinada a encubrir un aparato de Estado que sigue intacto y sigue controlando realmente el poder. Esto ha ocurrido recientemente en el Perú. Y es lo que ocurrió acá el 15 de junio de 1977. Lo reconoce Felipe González cuando dice que entonces no había una ruptura con el franquismo y la ruptura se va a dar con la Constitución! Lo reconoce aún más Santiago Carrillo cuando dice que aquí los militares no tolerarían un gobierno socialista aunque tuviese mayoría de votos.

¿Es preciso recordar que el 15 de junio no había libertad de asociación, sino muchas organizaciones prohibidas? ¿Ni libertad sindical? ¿Ni libertad de expresión, coartada por numerosos decretos de Suárez? ¿Ni libertad nacional para que los vascos, canarios, catalanes... decidiesen libremente si querían participar o no en una constituyente estatal? Aquellas fueron unas elecciones amañadas, montadas por el viejo aparato de la Dictadura para tener unas Cortes con mayoría franquista (AP y UCD).

En un caso así, el movimiento obrero puede participar en la falsa Constituyente para denunciar la farsa y proclamar que hay que acabar con el régimen que subsiste. Que es lo que han hecho nuestros camaradas en el Perú. O bien boicotear las elecciones

porque el movimiento obrero tiene fuerza para echar abajo esa farsa. Que es lo que había que hacer en el Estado español el año pasado, ya que esas Cortes no eran posibles si el movimiento obrero las rechazaba.

La dirección del PSOE y la del PCE participaron porque en lugar de denunciar que se mantenía el viejo aparato de poder franquista se disponían a apoyar al Gobierno de Suárez y presentar las Cortes de Suárez como democráticas. Ahora llaman a participar en el Referéndum para consumir la mascarada de que aquí se liquidó el franquismo y ha habido unas Constituyentes libres. Y encima quieren que se vote sí a una Constitución que, aunque reconoce algunas conquistas de las masas mantiene la misma situación y no representa en sí misma una ruptura con el aparato franquista. Así lo reconocen los políticos de UCD y también Fraga, que dice que con esta Constitución hay un peligro de ruptura, o sea que no hay ruptura.

Algunos grupos hacen campaña por el VOTO NO. Hay sectores de trabajadores que se disponen a votar no para expresar su rechazo a todo esto. Pero participar, aunque sea diciendo NO, es aceptar el carácter Constituyente de las actuales Cortes, dar por liquidado el aparato franquista de estado, aceptar la farsa. Si al menos los grupos que están por el voto NO hicieran una campaña de movilización contra las agresiones que reciben los trabajadores (el plan de austeridad burgués, la negación de la libertad nacional y sindical...) y contra la Constitución que resume estas agresiones, sería un paso. Pero los principales partidarios del voto NO, no hacen esto. Con lo cual en los hechos aceptan no sólo el Referéndum, sino la Constitución.

Estas Cortes no son Constituyentes, no se han levantado suprimiendo el régimen anterior a ellas sino que las montó el mismo aparato franquista para hacer su "reforma", un mal apaño. El Referéndum, continuación de la farsa del 15 de junio, quiere hacer creer lo contrario. El movimiento obrero no puede aceptar esa farsa, ha de corregir el error del 15 de junio que tantos sufrimientos ha costado a los trabajadores, a las nacionalidades oprimidas. El interés de los trabajadores exige rechazar Constitución y Referéndum, antiobreros y antidemocráticos. Movilizarse contra una Constitución impuesta a través de elecciones amañadas, maniobra de la burguesía para que nada fundamental cambie respecto de los últimos cuarenta años y para echar atrás incluso en cuanto puedan las importantes conquistas del movimiento obrero y popular.

¡ABAJO LA CONSTITUCION! ¡ABAJO LA
MONARQUIA! ¡BOICOT AL REFERENDUM!

amnistía
total



La marcha sobre Burgos organizada por las Gestoras Proamnistía para conseguir la liberación de presos políticos encarcelados allí, ha sido poco menos que denunciada como terrorista al Gobernador Civil y ha sido prohibida.

Sólo los Partidos y Sindicatos que hacen el juego al Gobierno tienen derecho a manifestarse. Es el caso de las distintas manifestaciones "contra el terrorismo" en Madrid, y "contra la violencia" en Euskadi. Sin embargo, tal derecho se niega en cuanto apunta a la defensa de los luchadores nacionalistas y contra el peor de los terrorismos: el de Estado.

Reivindicamos el derecho a manifestación y apoyamos la marcha sobre Burgos y sus objetivos.

(Sigue en pág. 4)

Pacto Social

SE NEGOCIA LA MOVILIDAD DE PLANTILLAS

Mientras la burguesía no invierte se quitan impuestos a los empresarios, se recorta la asistencia sanitaria



PACTO SOCIAL Y CONSTITUCION

Existe una estrecha relación entre las principales amenazas con que se enfrenta el movimiento obrero: la aprobación de la Constitución y la firma del Pacto Social. No son cosas separadas, el Pacto Social es la concreción práctica de lo que se estipula en el proyecto de Constitución.

En acorde con esto, las actitudes de los dirigentes de las organizaciones obreras también son coincidentes en ambos casos. El rechazo del movimiento obrero debe de ser igualmente contundente tanto contra la Constitución como contra el pacto.

1.- EL PACTO SOCIAL

No vamos a entrar ahora en pormenizar lo que significa el Pacto Social. COMBATE ya lo ha explicado y ha descrito los contenidos de los que el Gobierno y los burocratas sindicales están preparando a espaldas de los trabajadores (ver el número anterior de COMBATE). Únicamente nos limitaremos a recalcar que en esencia el Pacto Social significa: 1º dar soluciones a la crisis dentro del marco del capitalismo y aceptando sus reglas del juego, por tanto, respaldando los beneficios de los capitalistas y la sacrosanta propiedad privada. Al hacerlo los costes de la crisis solo pueden recaer sobre las espaldas de la clase obrera y el resto de trabajadores. 2º La subordinación de la organización obrera a los capitalistas, negando el derecho de los sindicatos a negociar, imponiendo a los comités burocráticos del decreto del Gobierno como los únicos "representantes de los trabajadores. Esto sólo puede llevar al debilitamiento de la Organización Obrera. 3º Apoyar este podrido regimen, que es incapaz de mantenerse si no es apuntalado por el PSOE y el PCE.

2.- LA CONSTITUCION

La constitución trata de institucionalizar este tipo de salida a la crisis económica. Cualquier plan que trate de hacer caer el peso de ésta sobre sus causantes, es decir sobre los capitalistas, sera, una vez aprobada la constitución, una medida constitucional y, por tanto, debiera ser inmediatamente derogada.

En efecto, la Constitución se levanta sobre la defensa de la propiedad privada (artículo 33), o sea de la apropiación por unos pocos de la riqueza producida por todos los trabajadores y de la "economía de mercado" (artículo 38), es decir defiende que la economía seguirá siendo "organizada" según los intereses de los monopolios. Pero donde ya es totalmente clara la Constitución es cuando dice que "los poderes públicos garantizarán y protegerán la defensa de la productividad" (artículo 38). Defender la productividad cuando existe una "economía de mercado", o sea la propiedad privada de los medios de producción, significa ni más ni menos que defender la explotación de los obreros mediante los aumentos de ritmos en favor de los beneficiarios de los capitalistas.

Es evidente que con estas disposiciones constitucionales es imposible dictar medidas que favorezcan a la clase obrera. En las actuales circunstancias, para satisfacer plenamente las necesidades obreras sería necesario establecer la escala móvil de salarios para defender su poder adquisitivo, el reparto de las horas de trabajo entre los brazos disponibles para combatir el paro, pero estas medidas irían contra la "productividad" y serían inconstitucionales. Sería necesario nacionalizar empresas y el sistema bancario, pero atentaría contra la propiedad privada; igualmente sería necesario establecer una planificación de la economía en favor de los intereses obreros, pero esto ataca a la "economía de mercado". Todo ello sería inconstitucional.

Además la Constitución no reconoce expresamente a los sindicatos el derecho a negociar y pone limitaciones al desarrollo de las huelgas (artículos 28 y 37), mientras legaliza el "lock-out" o cierre patronal (artículo 37). Todas estas medidas tienen como fin el desarmar a la clase obrera y son el completo indispensable de las anteriores medidas antiobreras.

La Constitución y la satisfacción de las necesidades de los trabajadores y el ejercicio de sus derechos son algo totalmente incompatible.

3.- LA ACTITUD DE LOS DIRIGENTES DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS MAYORITARIAS

Si la Constitución es el intento de institucionalizar todo lo que el Pacto Social representa, la aprobación de éste le es imprescindible a la burguesía para poder sacar hacia adelante la Constitución, ya que necesitan doblegar a la clase obrera para aplicar esa Constitución continuista antiobrera y antidemocrática.

Es lógico que la burguesía trate de imponer la Constitución y el Pacto Social, solamente hace defender sus privilegios de amos. Pero esta Constitución no corresponde a la correlación de fuerzas existente. El proletariado puede hecharla abajo. Sin embargo, la burguesía, para su aprobación, tiene un factor sumamente importante a su favor: la actitud de los dirigentes de las organizaciones obreras mayoritarias. El año pasado los dirigentes del PCE y del PSOE firmaron los Pactos de la Moncloa el pacto social de 1.978.

Durante todo este año los diputados de estos partidos han estado elaborando "en consenso" con los franquistas de UCD y AP la Constitución. Ahora los dirigentes de los sindicatos están dispuestos a firmar el Pacto Social. Sin su ayuda, la burguesía no habría conseguido imponer el Pacto de la Moncloa ni ahora la Constitución y el Pacto Social. Por tanto, los dirigentes de esas organizaciones están ayudando a aplicar la política de la burguesía en perjuicio del proletariado. Están aceptando los planes de la burguesía y renunciando a gobernar en beneficio de los trabajadores, pues cualquier medida socialista tomada por un Gobierno Obrero chocaría contra su declaración de inconstitucionalidad.

4.- LAS CONTRAPARTIDAS

Para hacer aceptar la Constitución, los dirigentes de las organizaciones mayoritarias de la clase obrera se apoyan en que ésta recoge una serie de "contrapartidas", conseguidas gracias al "consenso", o que tiene ciertos aspectos positivos con los cuales es posible continuar avanzando.

Lo mismo hicieron cuando el Pacto de la Moncloa. Entonces dijeron que aunque el Pacto mantenía congelados los salarios, sin embargo recogía una serie de contrapartidas como inversiones públicas, control de la Seguridad Social, reforma agraria, etc. Un año después se ha podido comprobar que los topes salariales se han aplicado escrupulosamente, mientras que las famosas contrapartidas han brillado por su ausencia.

Con la Constitución pasa lo mismo. Dicen que recoge la posibilidad de planificar y que esto puede abrir camino hacia una economía socialista. Pero no es muy difícil deducir que esto es pura demagogia para hacer "tragable" la Constitución. ¿Cómo va ser posible llevar una planificación socialista respetando la propiedad privada, la "economía de mercado" y la productividad capitalista?

La primera muestra de las "grandes contrapartidas" y grandes posibilidades que ofrece esta Constitución a los trabajadores son las "contrapartidas" que sin duda va a decir incluye el Pacto Social. Ya anda Ariza, el dirigente de CCOO, hablando de "reformas de estructuras", y "protagonismo de los trabajadores". Sobre todo, insisten los dirigentes de las centrales en que a cambio de topes salariales se va a reducir el paro. Pero las medidas contra el paro que están en estudio en el mejor de los casos no crearán más que 200.000 puestos de trabajo cuando hay cerca de 10 veces más parados. Se disminuye el presupuesto real dedicado a Seguridad Social y otros servicios. El "protagonismo de los trabajadores" significa que la Ley de Negociación niega todo papel colaboren en reducir plantillas, y que los sindicatos a los sindicatos y a las asambleas. Estas son las "mejoras" que se pueden dar en el marco de esta Constitución.

Lo mismo se puede decir referente al Pacto Social: las contrapartidas al tope del 10 por ciento en las subidas de salarios este año seguramente serán las medidas contra el paro y las "reformas del sistema productivo que el PCE y las CCOO proponen. Pero las medidas contra el paro que están en estudio, en condiciones optimas, no van a crear más de 200.000 puestos de trabajo cuando hay cerca de 10 veces mas de parados. Por su parte las "reformas" de la economía serán en el marco de la Constitución, en el respeto de la propiedad privada y del beneficio capitalista y, por tanto, lejos de beneficiar a la clase trabajadora sólo lo hará a sus enemigos los burgueses.

5.- LAS CONSECUENCIAS

El negarse a satisfacer las necesidades de los trabajadores y el aceptar los recortes a las atribuciones de los sindicatos tiene unas nefastas consecuencias para las organizaciones obreras. Estas fueron creadas y los trabajadores acuden a fortalecer sus filas porque impulsa la satisfacción de sus necesidades, porque es un instrumento de lucha contra el capital. Pero cuando los dirigentes, dándole la espalda, están aceptando los planes capitalistas y renunciando a la lucha, estas organizaciones están dejando de cumplir sus objetivos. Esto lleva a su debilitamiento, a la desmoralización y a la pérdida de militancia de los trabajadores algunos de los cuales pueden abandonarlas. Se está fomentando la división e, incluso, la destrucción de la organización obrera.

La única garantía para defender los derechos y libertades conquistados por los trabajadores es su organización. Aceptar la Constitución y el Pacto Social no es defender las libertades ni estabilizar una supuesta democracia, como dicen los dirigentes de las organizaciones mayoritarias, sino debilitar la organización obrera. Con éstas debilitadas, la burguesía intentará estabilizar la podrida monarquía.

La clase obrera debe luchar, en estos momentos, con todas sus fuerzas en contra de la Constitución y del Pacto Social que solo perjudica, y esto pasa por exigir de sus dirigentes que rompan con la actual orientación y se comprometan en la lucha.

Juan MUÑOZ.

EL FRENTE VASCO DEL NO A LA CONSTITUCION

Se avecina el día en que el gobierno prepara un nuevo montaje para mantener la Monarquía y el resto de instituciones heredadas del franquismo: el referéndum Constitucional.

El principal obstáculo que encuentran en este camino es Euskadi, donde la clase obrera y el resto del pueblo están demostrando las actitudes más combativas en contra de todos los proyectos continuistas elaborados por Suárez y cía.

Pero los que no están a la altura de las circunstancias son la mayoría de los partidos obreros de Euskadi. Por un lado están el PCE, el PSOE y la ORT que, traicionando abiertamente los intereses de los trabajadores, se han pronunciado a favor de esta Constitución antiobrera que pisotea los derechos nacionales del pueblo vasco. A estos partidos hay que sumar el PTE con su contradictoria postura, por no decir cínica, de aceptar la Constitución a nivel de Estado pero manteniendo en Euskadi ciertas reservas y una postura de espera. Aunque al final no se pronuncie a favor de la Constitución en esta nacionalidad, lo que está haciendo es decir a los trabajadores del resto del Estado a que voten a favor de algo que reconoce que va en contra de los intereses de los trabajadores de Euskadi. Lo que le pasa el PTE, en resumen, es que no se atreve a pronunciarse abiertamente por el sí en Euskadi.

Por otro lado están los partidos que han formado el frente del no a la Constitución: EMK (MC), EK (OIC), PCE (m-1), Convención Republicana, OCE (BR), LKI (LCR), EIA, ANV-ESB, HASI y LAIA. Pero este frente está muy lejos de plantear una auténtica alternativa obrera frente al referéndum.

El documento-alternativa que han elaborado parte de unas críticas justas a la constitución: que niega el derecho a la autodeterminación, garantiza que la salida a la actual crisis resulte favorable a los grandes capitalistas y que institucionaliza la monarquía recortando las libertades democráticas. Pero pretenden ofrecer toda una alternativa. Y no es tal: Proponen la autodeterminación y autonomía real: esta ambigua formulación es una puerta abierta a contentarse con una autonomía y promesas de autodeterminación, no llegando ni siquiera a una propuesta federal. Frente a la crisis capitalista proponen derecho de huelga, de sindicación y derecho concreto a un puesto de trabajo: esto es una generalidad que no representa ninguna alternativa al capitalismo en crisis. ¿Quieren una Constitución capitalista pero mejor? En ese contexto, su reivindicación de la República es la propuesta de una República burguesa que sea como la Monarquía actual pero sin corona. Esto no es una alternativa, sino unas tímidas enmiendas.

Aparte de esto, aunque se muestren contrarios a la Constitución, aceptan la legitimidad democrática

del referéndum. Se olvidan que la Constitución ha sido elaborada a espaldas del pueblo, no en unas Cortes democráticas, si no en unas Cortes cuyos diputados fueron "elegidos"

en unas elecciones montadas por el aparato de Estado franquista para asegurarse la mayoría y por tanto no reflejaban la voluntad mayoritaria del país. Aceptar el referéndum es aceptar la legitimidad democrática de las elecciones del 15 de junio, es considerar a unas Cortes que son franquistas, pese a que existan diputados de Partidos obreros, como unas Cortes Constituyentes. Es por esto por lo que la Liga Comunista plantea el rechazo al referéndum, su boicot.

Aún con todo esto, en la medida en que esos partidos se oponían conjuntamente a la Constitución y reivindicaban frente a ella algunas exigencias fundamentales de los trabajadores, una campaña realizada por ellos podría haber tenido aspectos positivos en cuanto a movilización de masas contra la Constitución. Cabía la posibilidad de una convergencia en la acción de trabajadores contra la Constitución, aun sin estar de acuerdo con la ficticia alternativa propuesta por ese frente. El problema es que la inconsistencia política del proyecto se ha correspondido en la incapacidad total para desarrollar ningún tipo de campaña. Ese frente se constituyó el 3 de julio, y hasta la fecha no ha impulsado ningún tipo de movilización. Ha sido inexistente.

Algunos partidos se han pronunciado por la abstención y otros siguen manteniendo el no a la Constitución. Otro ejemplo bastante claro fue las diferentes posturas que los partidos integrantes del frente tomaron de cara a la manifestación convocada por el PNV. Este partido solamente pretendía con la manifestación presionar para que la UCD les aceptara una enmienda sobre los fueros, que no cambiaba nada el carácter reaccionario de la Constitución, para poder dar su aprobación al proyecto constitucional. Pues bien, ANV-ESB y EIA convocaron a la manifestación bajo los planteamientos del PNV, o sea mostrándose dispuestos a aceptar la constitución si se aceptaba la enmienda. HASI y LAIA se marginaron totalmente de la manifestación, mostrando su desconfianza hacia las manifestaciones de masas y confiando en que la autodeterminación de Euskadi puede ser lograda por acciones minoritarias. Solamente LKI y EMK mostraron la posición más correcta de llamar a la movilización bajo consignas propias y no las del PNV. Claro que estos partidos aceptan el referéndum.

Esto no significa que creamos imposibles los acuerdos entre las fuerzas políticas que rechazan la Constitución aunque sus alternativas sean diferentes. Hay que buscar puntos concretos de acuerdo y ante todo basarse en la movilización y en la lucha.

J. ARTECHE.

LA LIBERTAD DE HUGO BRESSANO

Noticias sin confirmar dan cuenta de la liberación de Hugo Bressano, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores argentino, organización simpatizante de la Cuarta Internacional. De ser cierta, la noticia constituye un gran éxito de la solidari-

dad obrera internacional: Bressano, detenido en Brasil junto con otros compañeros brasileños, un portugués y otra compañera argentina, se encontraba amenable de traslado a la Argentina, entregado a la Dictadura militar, con peligro incluso de

su vida. La intensa campaña desarrollada por la Cuarta Internacional y el movimiento trotskista, a la que se han incorporado considerables fuerzas obreras en todo el mundo, habrá dado sus frutos. Hay que continuar la lucha contra la represión.

ESCRIBENOS AL APARTADO 38.045 MADRID - 31

CONTRA EL TERRORISMO... CON LOS TERRORISTAS

El PCE, y en menor medida el PSOE, han lanzado una campaña contra el terrorismo, insistiendo el primero en la movilización obrera contra él. Esto se da a propósito de los atentados de ETA, con los que repetidamente hemos mostrado nuestro desacuerdo por otros motivos.

Pero desde el 15 de junio de 1977 en las cárceles ha habido numerosas vejaciones a los presos, torturas, e incluso asesinatos como el de Agustín Rueda. ¿No es esto terrorismo? En ningún momento el PCE ha llamado a la movilización, sino que se ha mantenido al margen de todas las convocatorias en solidaridad con los presos. PCE y PSOE se conforman con pedir explicaciones en una sesión del Congreso de Diputados, secreta además.

¿No es terrorismo que cuando unos jornaleros sin trabajo ocupan simbólicamente unas fincas improductivas que tendrían derecho a ocupar de verdad sean desalojados a punta de mosquetón? ¿Que los empresarios cierren fábricas y la ley determine que la fuerza pública tiene que defender esa propiedad privada que priva del derecho al trabajo?

¿No es terrorismo que hace más de cien años se secuestrase por la fuerza de las armas la libertad soberana de Euzkadi y hasta la actual Constitución se mantenga ese secuestro? ¿Mantener unos cuerpos represivos franquistas que informes oficiales demuestran implicados una y otra vez en bandas "incontroladas" y que acaban de manifestar masivamente en Basauri que quieren quemar Euzkadi? ¿Secuestrar los derechos ciudadanos a los soldados? ¿Exportar armas a Chile?

Todo esto y más se ajusta a la Constitución. En lugar de llamar a movilizarse contra ese terrorismo, PCE y PSOE lo aprueban.

Luego vienen grupos de jóvenes exasperados por esa situación que cogen la metralleta (la misma de que disponen impunemente las bandas "incontroladas") y se vuelca contra ellos una gigantesca campaña.

Es normal que así lo hagan UCD, la Iglesia, las instituciones burguesas. Para ellos es legítimo la gigantesca violencia estatal y privada destinada a mantener el poder de los grandes monopolios, el orden capitalista. Lo demás, es terrorismo. Así lo hace Carter, el presidente americano de los "derechos humanos" que patrocina todas las dictaduras burguesas del mundo: Irán, Argentina, Perú, Nicaragua...

Cuando dirigentes de partidos y sindicatos obreros adoptan la misma hipocresía burguesa, tratan de arrastrar a la clase obrera a defender la injusticia y el desorden capitalista. Esa injusticia y desorden que la Constitución y el Pacto Social establecen. Y para hacer tragar esa inmensa injusticia, caos y violencia de la burguesía y de su aparato franquista a los trabajadores, azusan a estos contra los equivocados luchadores de ETA, como si estos fuesen el peligro para las libertades democráticas del pueblo.

Las libertades democráticas las pone en peligro el apoyo a una Constitución mantiene el poder capitalista y el aparato franquista de Estado, en concreto los cuerpos represivos. Un aparato franquista que practica el terrorismo oficial, fomenta el terrorismo ultra no oficial, y trata de infiltrarse en organizaciones "de izquierda" para que pongan bombas y hagan atentados.

La actual campaña "antiterrorista" apoyando al Gobierno y el aparato de Estado terrorista sólo sirve para dar a estos más armas para reprimir al pueblo trabajador.

D.M.

EL MOTIN DE LOS POLICIAS

"Tres compañías de la Reserva General de la Policía Armada procedentes de Valladolid, Logroño y Pamplona han llegado ya a Bilbao para sustituir a los miembros del Cuerpo que participaron en los incidentes ocurridos el sábado en Basauri durante el funeral de los dos policías asesinados por ETA-militar el día anterior. Estos incidentes han sido calificados por un jurista experto en temas de justicia militar como "insubordinación en actitud sediciosa" (Informaciones, 16-X).

No hay duda de que la conducta de los policías que golpearon el coche de Timón de Lara al grito de "asesino" puede ser calificada de "insubordinación en actitud sediciosa". Pero tampoco cabe duda de que los policías, que esgrimiendo su pistola ante la población mientras gritaban "Vamos a quemar Euzkadi" y "Vascos, sois unos asesinos" tienen una actitud de guerra contra todo el pueblo vasco. A pesar de que el Gobierno y las Cortes nos están garantizando que ésta es una policía nueva, democrática, y se gastan millones

en cambiar los uniformes para aparentar un cambio que los hechos demuestran.

Pamplona y Rentería, en Mayo y en Julio, fueron escenarios donde se expresaron abiertamente estos mismos sentimientos que muestran, no solo como ETA sirve de pretexto para la represión generalizada del pueblo vasco, sino también cómo lo que crisa verdaderamente a la policía es la lucha de la clase obrera y el deseo incontenible de libertad de todo el pueblo vasco, que rodando cada vez con más fuerza van acorralando al franquismo y han debilitado parte de su aparato hasta el punto de que no puede garantizar la omnipotencia que disfrutaba la Policía bajo Franco, ni respaldar sus procedimientos arbitrarios como antes lo hiciera, aunque no por ello se le deje de exigir a la policía que cumpla idéntico papel.

La crisis del franquismo, las contradicciones generadas por ella han infundido nerviosismo en la Policía; el sentimiento de impotencia les ha obligado a cerrar filas y a mostrar

EDITORIAL

!UNIDAD OBRERA POR UN GOBIERNO OBRERO!

El motín del cuartel de la Policía Armada de Basauri es un nuevo paso en la escalada de toda la burguesía por forzar la sustitución del actual Gobierno, al que consideran débil e incapaz de defender sus intereses.

La campaña contra el "terrorismo" y el "separatismo" es un nuevo paso en la escalada de toda la burguesía y todo el aparato franquista por imponer (con Suárez para unos y sin él para otros) un gobierno más duro y fuerte frente a las masas trabajadoras del Estado español. La burguesía española está imitando la táctica que siguió la italiana aprovechando el secuestro de Aldo Moro: apretar una "situación de emergencia nacional" para argumentar que es preciso un gobierno fuerte, respaldado masivamente, para hacer frente al terrorismo. Así sostuvieron una política y un gobierno que se derrumbaban frente a la ofensiva del movimiento obrero. Como en aquel caso, aquí y ahora el "terrorismo" no es más que un pretexto. Ni siquiera la cuestión nacional vasca, con ser importante, es la primer preocupación de la burguesía. El problema es que el Gobierno Suárez, la UCD, han fracasado en sus intentos de estabilizar el poder del aparato franquista y hacer retroceder al movimiento de masas. De lo que se trata con la campaña "antiterrorista" es de endurecer la represión y sobre todo reforzar al gobierno y al aparato de Estado para imponer los planes de austeridad capitalistas con el Pacto Social, y para que la Constitución no sea papel mojado.

Las intensas maniobras de todos los sectores burgueses en torno al Congreso de UCD giran en torno a esa misma cuestión: decidir qué tipo de gobierno puede realizar esos planes de la burguesía.

Y frente a esa escalada, ¿qué hacen los dirigentes de las organizaciones obreras?

Felipe González le dice a la burguesía que tiene que ser realista y darse cuenta de que si Suárez ha fracasado lo mismo ocurrirá con cualquier otro gobierno de franquistas. Para "afianzar la democracia" tiene que recurrir al PSOE, que cuenta con respaldo obrero: "Después de la Constitución habrá cincuenta leyes de desarrollo de la misma: será necesario superar la crisis económica; se iniciarán los procesos autonómicos y se hará necesario adoptar una posición más coordinada y coherente en el plano internacional. En los próximos tres o cuatro años se va a dar una orientación a fondo a la democracia, y esto depende de quién lo organice. Nosotros queremos que ese afianzamiento tenga un sesgo progresista y de izquierda".

En plata, el PSOE quiere desarrollar la Constitución y aplicar el Pacto Social. Si desarrolla la Constitución la UCD o un gobierno de "independientes" franquistas como el que propone Fraga, tendríamos un desarrollo continuista, franquista en el fondo (aunque Felipe no lo dice así). Los trabajadores no lo tolerarían. Si el Pacto Social lo aplica un gobierno de derechas... ¡No hay gobierno de derechas que pueda aplicar por tres años un Pacto Social! Si la burguesía quiere mantener la Constitución y el Pacto Social, tiene que haber elecciones generales, que las ganaría el PSOE, y éste tiene que formar gobierno. Pero ¡ojo! No para hacer política socialista sino para aplicar la Constitución de UCD "con sesgo progresista" y el Pacto "con contrapartidas reales". Con algunas reformas "progresistas", los trabajadores aguantarían. Felipe González no duda en afirmar que "hay que dar más eficacia a la policía" (franquista)

públicamente su desconfianza en el Gobierno de Suárez, presionando una y otra vez por todos los medios (Pamplona, Rentería, ahora Basauri, presiones que en su momento encabezó la Asociación de Policías) Por un Gobierno de línea dura frente al actual de UCD.

Ante tal desmadre el Gobierno ha respondido, en nombre del principio de autoridad, con medidas más aparentes que reales que nada fundamentalmente cambian: algunas expulsiones y más traslados forzados (los policías y sus mujeres exigían desde hace tiempo traslados). Pero, sobre todo, tras la revuelta del cuartel de Basauri, el Gobierno aplica una fórmula absurda a todas luces al sustituir policías por policías. Más exactamente, ha mandado sustituir a los policías trasladados por compañías "antidisturbios"

entrenadas para dar un trato particularmente duro a la población. No puede esperarse que el Gobierno UCD rebaje la alta tensión que vive Euzkadi, porque no puede esperarse que este Gobierno arbitre una fórmula no franquista para Euzkadi. Al contrario, este Gobierno, cediendo en parte a las presiones policiales, ha tratado de restablecer en los últimos meses todas las facultades de actuación arbitraria de que disponía la policía franquista tradicionalmente: ley antiterrorista, correcciones a esa ley y a la Constitución. Este Gobierno es el representante político del aparato franquista, no tiene ninguna autonomía respecto de él. La UCD se ha formado para mantener ese aparato, aunque no puede garantizarle la omnipotencia que la situación social ya no permite.

y da plenas garantías al Ejército de Franco. Y para que la burguesía esté tranquila, el PSOE no gobernaría solo, sometido a la presión de sus bases obreras, sino atado por una coalición "con personalidades de UCD" como Fernández Ordóñez, uno de los padres de la política económica que han sufrido los trabajadores en el último año.

El PCE no está de acuerdo. Dice que para "consolidar la democracia" (de Suárez y Juan Carlos) tienen que seguir gobernando los franquistas (Carrillo les llama demócratas) de UCD. Porque —explica— de lo contrario el aparato franquista no lo toleraría. La única manera de impedir que se imponga un gobierno extraparlamentario de "independientes" como quieren Fraga y los policías, es, dice Carrillo, apoyar a UCD con un pacto político, económico y social para tres años. Y ¿qué se consigue así? Formar un gobierno de UCD con independientes. Nos tememos se trate de los mismos "independientes" de que habla Fraga. Ese gobierno se parecería al que quiere Fraga como un melón a otro melón, aunque al no echar a Suárez y la UCD se cubrirían las apariencias de gobierno surgido de las "Cortes democráticas". Pero el aparato conseguiría meter su política de represión más a fondo y atacar más a la organización obrera, apoyándose en el pacto social y político, es decir en el respaldo de las organizaciones obreras. El PCE acepta las exigencias fundamentales del aparato franquista, acepta un gobierno franquista más duro, y le ofrece el respaldo de un pacto. Sólo pide que tal gobierno mantenga una cara parlamentaria para poderse hacer aceptar a los trabajadores.

Ni el PCE ni el PSOE quieren que haya un gobierno de las organizaciones obreras. Ninguno le ha propuesto al otro un pacto de unidad obrera para echar a los franquistas. El PCE le pide al PSOE que apoye a UCD, con un pacto político por tres años. El PSOE le pide al PCE que apoye un gobierno del PSOE con personalidades de UCD.

La capitulación total ante el aparato franquista por parte del PCE no sirve para frenar las exigencias de ese aparato, lo envalentona. Suárez se ha mostrado incapaz de contener a los sectores más derechistas, los ha reforzado.

Hay que apoyar la negativa del PSOE a que se mantengan los franquistas en el gobierno. Pero hay que exigirle que deje de apoyar y reforzar de hecho esos franquistas con el pacto social y con la campaña "antiterrorista". Que deje de prometer al aparato franquista que un gobierno PSOE cumpliría las exigencias fundamentales de ese aparato. Que rompa con la Constitución. Que en lugar de un gobierno en coalición con ucedistas luche por un gobierno de las organizaciones obreras.

Luchar contra el gobierno franquista es combatir a muerte el plan capitalista de austeridad económica y de someter a los sindicatos, negándose a que éstos firmen el pacto social. Es rechazar, y combatir la hipócrita campaña antiterrorista de la burguesía y la Constitución. Es luchar por una alianza de las fuerzas obreras para echar a los franquistas y la Monarquía y establecer un Gobierno PSOE - PCE basado en los sindicatos que realice un programa obrero de desmatelamiento del aparato franquista, libertad sindical y nacional plena, solución de la crisis económica en beneficio de los trabajadores, a costa de los capitalistas.

La L.C. sabe que solo el fin de la opresión traerá la paz al pueblo vasco. Por ello se hace imprescindible la disolución de los cuerpos represivos que demuestran, vez tras vez, incompatibles con los deseos democráticos de la clase obrera y del pueblo vasco. Pero esta medida no puede ser tomada por un gobierno de franquistas que, cuando más, reemplaza a un policía por otro policía, sino por un Gobierno verdaderamente democrático, un Gobierno de los Trabajadores que tras la disolución de los cuerpos represivos garantice a los individuos que los componen un trabajo y un salario que les permita una vida digna.

D.C.R.

Ceuta y Melilla para Marruecos

El 10 de octubre, Mohamed Bucetta, ministro marroquí de asuntos exteriores, reclamaba, en Estados Unidos, la devolución de Ceuta y Melilla a su país. Además aludió a la cercanía de las Canarias a Marruecos, dando a entender que su Gobierno también podría reclamar la soberanía del archipiélago.

Esto no quiere decir que Hassan II se haya decidido a luchar por la integridad territorial de Marruecos exigiendo la devolución de estas dos ciudades. Al contrario, como ya ha hecho anteriormente se limita a presionar al Gobierno español para que éste cambie su política en el Sahara.

En efecto, las declaraciones de Bucetta se realizaron después de que la UCD enviara dos representantes al IV Congreso del Frente Polisario y para negociar la libertad de los pescadores del buque "Las Palomas" y después que el Ministro español de Asuntos Exteriores Marcelino Oreja apoyara en la ONU la autodeterminación de los saharuis.

Esto tampoco quiere decir que la burguesía española se haya decidido a reconocer los derechos nacionales de los saharuis, que ha estado pisoteando durante años. Lo que buscan es apoyo de ciertos países africanos, y en concreto de Argelia, para su política sobre Canarias. Con este fin no les importa hacer huecas declaraciones, aunque, eso sí, siempre sin reconocer a la República Árabe Saharaui Democrática.

Incluso es bastante probable que el Gobierno español esté alentando las negociaciones que se están llevando por Marruecos, Argelia, Mauritania y Libia, y promocionadas por el imperialismo francés, para la constitución de un mini-estado saharauí.

El plan consiste en establecer la República saharauí en los territorios saharauí ocupados por Mauritania y el Sur de los que ocupa Marruecos, dejando la parte norte, donde están los yacimientos de fosfatos, bajo soberanía marroquí. La nueva república quedaría unida económicamente a Marruecos. Argelia obtendría parte de la producción de fosfatos a bajo precio. Para llevar adelante este plan cuentan con el apoyo de algunos "notables" saharauí (notables traidores, sin duda). Aunque tiene el rechazo del Frente Polisario. Realmente es un plan totalmente inaceptable que no sólo atentaría contra la integridad territorial de la República saharauí sino que les priva de su principal fuente de recursos: los fosfatos.

Este plan demuestra que la ayuda prestada por Argelia al Polisario no es tan desinteresada como parece.

Volviendo sobre Ceuta y Melilla, ante las declaraciones de Bucetta, la burguesía española ha reaccionado tan históricamente como siempre reafirmando que estas ciudades son parte indivisible de su patria. Por otra parte el PCE y el PSOE han guardado un vergonzoso silencio sin exigir la devolución de Ceuta y Melilla a Marruecos y, por tanto, apoyando de hecho la política colonialista de España.

Marcelino Oreja en su intervención ante la ONU dijo, con razón, que la situación de ocupación de Gibraltar por los ingleses era un anacronismo histórico y político, que era un peligro para España y sus habitantes por ser una base militar impuesta y que era una violación de nuestra integridad territorial al ser una colonia. Pues bien, lo mismo se puede decir de Ceuta y Melilla por mucho que le duela a la burguesía española.



Marcelino Oreja

En resumen la situación de la zona es realmente inaceptable para la clase obrera y los pueblos limítrofes: La burguesía inglesa mantiene un enclave colonial en Gibraltar.

La burguesía española utiliza a los saharauí para llevar su política de negar los derechos nacionales al pueblo canario y mantener la ocupación colonial sobre Ceuta y Melilla.

La burguesía marroquí juega con su propia integridad nacional para poder seguir ocupando el Sahara.

La burguesía argelina utiliza a los saharauí para acrecentar su poder en la zona.

La burguesía de Mauritania ocupa parte del Sahara.

Todo esto solo beneficia al imperialismo y la burguesía en contra de todos estos pueblos.

Devolución de Gibraltar a España
Devolución de Ceuta y Melilla a Marruecos
Autodeterminación para las Canarias

Reconocimiento de la República Saharaui Democrática con plena soberanía sobre la totalidad del Sahara.

AMNISTIA

(Viene pág. 1)

Igualmente los trabajadores de Pamplona continúan su lucha por Valencia, Suescún y sus compañeros. La masacre de los sahemines comenzó a partir de esta misma lucha.

La actualidad de la lucha por la amnistía se muestra también en los casos de Els Joglars y Sagaseta. Reclamamos para ellos: la libertad y reivindicamos la libertad de expresión.

Berto Quintero, militante de la LCR, lleva mucho tiempo preso en Canarias. Exigimos su liberación.

Frente a esta exigencia de amnistía, el Gobierno no sólo niega el más mínimo indulto, sino que en base a la ley Antiterrorista ha emprendido una acción de gran envergadura para ejercer la represión contra los luchadores obreros.

En Euskadi, amparados en dicha ley, están practicando numerosas detenciones, entre las que por una en la que haya tenencia de armas, hay decenas que se hacen sin otra base que la posesión de propaganda obrera.

Estos hechos prueban sin lugar a dudas que la tan cacareada democracia es una invención de los continuadores de Franco. Por eso hay que seguir combatiendo hasta por los más elementales derechos, como lo es la amnistía. Pero esta lucha debe ir ligada a la lucha por la abrogación de la Ley Antiterrorista, si no quiere quedarse en agua de borrajas.

Quieren merendarse USO

A pesar de todas las acusaciones de la dirección de USO contra UGT para crear una cortina de humo, las cosas se van aclarando cada vez más.

A propósito de la lucha de ASCON señalábamos en el número anterior que diversas fuerzas burguesas quieren controlar USO.

Confirmando esto, el 29 de septiembre el "periódico de los empresarios", CINCO DIAS, publicaba un editorial protestando de que USO no hubiese sido invitada por el Gobierno a las jornadas de "reflexión" preparatorias del Pacto Social. Todo el mundo sabe que no es que el Gobierno no quisiese invitarla, sino que de haberlo hecho y no invitar a las otras centrales minoritarias, UGT no hubiera ido. Aprovechando la ocasión, el periódico empresarial, en una hipócrita defensa de la "conciencia de clase" (¿de qué clase?) ponía por las nubes a USO: "central con más de 500.000 afiliados a finales de julio y de gran combatividad dialéctica". "USO tiende a la meta final de una sociedad socialista de autogestión, y carece voluntariamente, en honor a la autonomía sindical, de una fuerza política de cobertura. Se trata de una organización de clase (...) muy activa". "Ha llevado con eficacia y gallardía la campaña de...". "Es una central con alternativa". "Ellos no son correa de transmisión de un partido, sino que han luchado para no serlo".

A cualquier militante de USO con conciencia obrera estas alabanzas del periódico empresarial le revolverán las entrañas ¿Qué buscan los capitalistas?

Hay más. El secretario general de UCD, el partido gubernamental franquista, Arias Salgado, en su conferencia de prensa del 16 de octubre reconoció que el Gobierno apoya a USO y a los sindicatos llamados "Independientes", o sea los amarillos: "nos interesa apoyar a sindicatos que sean realmente independientes", y al preguntarle sobre USO dijo que no apoyaban sólo a USO sino a todos los que sean "independientes de los partidos". Que sepamos, no se refería a la CNT (que por otra parte tiene la "cobertura política" de la FAI) sino a USO y la COSLI (coordinadora de los amarillos).

Esto se ha confirmado ya sin duda alguna cuando uno de estos, la CDT ha

abandonado la COSLI y ha expulsado a cuatro de sus dirigentes estaban implicados en la operación. En este juego el Gobierno actuaba, según la CDT, a través de Arturo Moya, el dirigente granadino de la Ejecutiva de UCD.

Creemos que las pruebas son abrumadoras, y no se trata de ninguna calumnia lanzada por la dirección de UGT: **Varias fuerzas burguesas, entre ellas UCD, están interesadas en apoyar a USO y hacer de ésta la cabeza de los sindicatos "independientes" pro-burgueses, o sea amarillos.**

Este intento debe encontrar la más enérgica respuesta por parte de todo el movimiento obrero, y particularmente de los militantes de USO que tienen una clara conciencia de clase. Debe invitarles a una reflexión sobre su "autonomía". **La autonomía sindical, que hay que defender, no queda garantizada por no depender políticamente de un partido político.** Puede ocurrir todo lo contrario. Es claro que el Gobierno y otras fuerzas burguesas tratan de utilizar a USO precisamente porque no depende de ningún partido. De nada sirve que Zaguirre declare que si no han querido depender del PSOE menos van a depender de UCD. UCD no les pide que dependan directamente de ella. Quiere utilizarlos para establecer una corriente sindical masiva pro-burguesa.

USO no ha sido, no creemos que sea hoy por hoy, un sindicato amarillo. A pesar de sus orígenes católicos, y a pesar de su línea de apego al Vertical durante muchos años, a las filas de USO han acudido numerosos militantes con conciencia obrera. Lo que en estos momentos se plantea es la destrucción de todos estos pasos positivos y la vuelta a sus orígenes.

Lo más peligroso es que la dirección de USO, en lugar de ser la primera en denunciar la maniobra del Gobierno, "se deja querer". Es decir, se niega a movilizar a sus militantes contra esa maniobra. Prefiere arremeter contra UGT. Con esto la dirección de USO está haciendo el juego a la operación del Gobierno. Está comprometiéndose la suerte de USO.

M.P.G.

I CONGRESO DE UGT DE NAVARRA

La prensa se ha hecho eco del I Congreso de la UGT de Navarra, de las medidas que lo han precedido (expulsión del antiguo secretario general, suspensión de 10 militantes más...), del "triunfo de la línea socialista sobre la línea trotskista" tras esas medidas.

Más allá de la gravedad que tienen las medidas organizativas, hay que preguntarse ¿para qué? ¿qué representa la definición del Congreso por una supuesta "línea socialista" que según Nicolás Redondo pone fin a la falta de definición de UGT, a la confusión con otras centrales?

No es preciso extenderse en largas explicaciones, pues esa línea es, según el nuevo secretario general de Navarra, Santalla, "el enfoque que la UGT tiene a nivel del Estado". Es decir, el apoyo a la Constitución "como expresión máxima de las liber-

tades", y la posición favorable a un pacto social cuyo contenido no se quiere concretar pero todos los trabajadores empiezan a ver, la afirmación del sindicato tal como viene haciendo la dirección de UGT.

Evidentemente, esta línea de la dirección del PSOE es incapaz de defender a la UGT de las agresiones a que está sometida hoy por parte del Gobierno, del PCE, etc. La labor de los ugetistas, en Navarra como en otras partes, es, pues, procurar que las secciones tengan vida, que se peguen a las necesidades concretas de los trabajadores, que las defiendan combativamente. Sólo así se puede impedir que la UGT quede subordinada al plan de austeridad capitalista y a la ofensiva del Gobierno de anular las secciones y los sindicatos en beneficio de los comités de empresa de Suárez y de la participación de las centrales en todos los

organismos donde se organizan agresiones contra los trabajadores.

Y el problema es que no está nada claro que muchos de los compañeros que en Navarra se han opuesto al Pacto Social y a la gestión de la ejecutiva hayan planteado ni desarrollado esta línea de defensa consecuente de la UGT. Nos referimos sobre todo a un aspecto: las secciones sindicales y los comités de empresa de Suárez. Hay "oposiciones de izquierda" que en este punto son más liquidadoras que la línea oficial de UGT. No se puede luchar contra el pacto social defendiendo esos comités que son el elemento fundamental para destruir a los sindicatos. No se puede defender así a la UGT. En esto sí ha habido actuaciones "confusas" con CCOO por parte de alguna Federación Navarra.

¿DE QUE LADO ESTA EL PNV?

La manifestación "contra la violencia" del PNV. Es una traición en toda regla a la lucha del pueblo vasco por la amnistía y la disolución de los cuerpos represivos. Poner al mismo nivel la represión de la monarquía, que los métodos equivocados de ETA pero llenos de una firme voluntad de luchar por las reivindicaciones vascas es un crimen. Y lo peor es que cuenta con la complicidad del PCE y PSOE. El mayor obstáculo a la unidad del frente proletario en

Euskadi, a la unidad de todas las fuerzas obreras y nacionalistas revolucionarias contra la Monarquía y la opresión nacional, es la actuación antiobrera y antivasca de estos partidos. Los obreros comunistas y socialistas tienen que cerrar el paso a la política de sus dirigentes para contener las grietas de división que abren en el proletariado vasco y para desmascarar claramente al PNV como fuerza burguesa.

I. Mendiburu

El Metal contra los "descuelgues"

Más de 150 empresas del metal vizcaino se "descolgaron" del convenio firmado antes de verano por la totalidad de las centrales y los empresarios del ramo. La mayoría de estas centrales, con la excepción de CNT, llamaron, como protesta a esta nueva provocación, a realizar en todo el metal paros de dos horas de duración, a la vez que convocaban una manifestación para el día 5 de octubre, a la que a última hora se sumó la CNT.

Si bien la respuesta obrera ha sido diferente en cada caso (100.000 parados el 28; 5000 acudieron a la manifestación el 5) evidencia una importante unidad y decisión de lucha: los trabajadores son conscientes de que el "descuelgue" es una amenaza para todos, no sólo para los afectados directamente.

Pero no se puede pensar que sólo con acciones limitadas y aisladas de este tipo, combinadas con "presiones" ante Magistratura, se va a cortar la dinámica de "descuelgues". 10 o 12 empresas se han visto obligadas a colgarse de nuevo. Esto no significa que con sentarnos a esperar se vaya a resolver nada. La lucha empieza ahora. Han cedido las más débiles. Quedan las más importantes. Esperar soluciones al margen de una intensificación de la movilización sería perder un tiempo precioso.

Enfrentarse al descuelgue con mínimas garantías de éxito es organizar la lucha desde ya mismo, sin más demoras, es organizar asambleas en cada fábrica para discutir y decidir las formas de lucha a llevar, elegir comités como instrumentos directos de todos los trabajadores coordinándose entre sí a todos los niveles,

Las secciones sindicales deben asumir para esto plenamente sus funciones tomando la iniciativa en plantear a todos los trabajadores la exigencia de esa acción unida y de que todos ellos la asuman. Es decir, han

de pasar por encima de los comités de empresa puestos por Suárez, que usurpan las funciones de las secciones y de las asambleas.

Enfrentando y derrotando el descuelgue abriremos inmensamente perspectivas para la denuncia del actual convenio, a todas luces insuficiente, en todas las empresas del ramo, grandes o pequeñas, con convenio particular o sin él, y la negociación de uno nuevo que podría dar soluciones reales a los problemas más graves del ramo: las empresas en crisis y el paro.

Para esto hay que incorporar desde ahora a la acción contra el descuelgue a todos los compañeros del ramo, en particular a los parados y a los de empresas en crisis. Es una lástima que al paro del 28 no se incorporasen los de Altos Hornos alegando precisamente la crisis de esa empresa, que debería llevarles a buscar mayor unidad con todo el ramo.

Es evidente que esta lucha por mejorar la relación de fuerzas con la patronal es lo contrario de lo que busca el Pacto Social. Así entendían los compañeros que el día 5 gritaban "lucha obrera contra el pacto social". Seguramente también lo entienden así los dirigentes sindicales que han llamado a "esperar" en lugar de continuar las acciones contra el descuelgue: temen que la movilización obrera arruine sus planes de pacto con la patronal y el Gobierno.

Del resultado de esta batalla dependen demasiadas cosas para los trabajadores: el paro la congelación salarial, el reforzamiento o debilitamiento de los sindicatos (según se muestren capaces de defender a los trabajadores frente a esta agresión de la patronal): en definitiva, el Pacto Social. Si esperamos y damos carta blanca a la patronal, lo pagaremos como decía la pancarta que la CNT portó el 5 de octubre: "si hoy se descuelgan, mañana nos cuelgan".

Traición en el verdeo

Es posible que las negociaciones del Pacto Social no se vean turbadas por la huelga del verdeo. Pagan los platos rotos, una vez más, los trabajadores, en esta ocasión los jornaleros.

CCOO y UGT recogían en su plataforma para el Convenio del Campo reivindicaciones que afectaban a la recolección de la aceituna verde, como un jornal de 1484. A la patronal le interesaba dejar pasar el verdeo pues si bien esta reivindicación no era elevada, una huelga del verdeo permitía a los trabajadores presionar para conseguir un buen Convenio del Campo (la plataforma de UGT y CCOO incluye muchos puntos positivos para los trabajadores).

Las dos centrales mayoritarias han sido incapaces de organizar una lucha conjunta con ocasión del verdeo, en un momento en que se sucedían las asambleas y la huelga por distintos pueblos y comarcas. Posiblemente han tenido miedo de que la lucha de los jornaleros "desestabilizase" las negociaciones del Pacto Social y la preparación del Referéndum.

En esta situación se empezaron a firmar acuerdos aislados por parte de UGT y CCOO en algunas fincas y pueblos, como Carmona, por 1425 en este último caso y por cantidades similares en otros. Y con seis horas y medio de trabajo.

Por si era poco esa división local, el SOC (CSUT) y USO se descolgaron

firmando un acuerdo provincial con un salario de 1300 ptas para la aceituna fina y de 1200 para la basta, aceptando cláusulas que ni el Vertical imponía, como una tabla de rendimiento (destajo) en la que la patronal está muy interesada: 100 kilos por jornada, con 7 ptas. por kilo que pase del tope, siempre y cuando el trabajador termine la temporada con el mismo patrono, y que se cobrarán al final de temporada.

Agarrándose a esto, la patronal ha adoptado una política sistemática de no aceptar en ninguna parte condiciones superiores a estas aceptadas por el SOC. Tiene gran interés en hacer tragar el sistema de destajo y en mantener un sueldo fijo bajo, buen precedente para el Convenio del Campo.

El acuerdo ha sido una traición, que tiene el precedente de que antes de la firma ya el SOC había realizado acuerdos locales por 1.100 y 1.200 ptas. Sin duda, la CSUT está dispuesta a afirmar su protagonismo como central a costa de los trabajadores. En cuanto a USO, que ni pincha ni corta en el campo andaluz, ha aprovechado también la ocasión para afirmar su papel, tan potenciado últimamente por la patronal y el Gobierno.

Los trabajadores mantienen todavía la huelga y sus reivindicaciones en algunos pueblos. En los que tienen una mayor tradición y combatividad se dan pasos como la masiva Asam-

35 horas semanales

REPARTO DE LAS HORAS DE TRABAJO

Más de un millón y medio de parados, millón y medio de obreros que buscan desesperadamente un medio de subsistir. Mientras tanto, largas jornadas, agotadores ritmos de trabajo y horas extraordinarias. Esta es la situación actual, resultado del Pacto de la Moncloa, introducido por los capitalistas y su Gobierno con el visto bueno del PSOE, PCE y CCOO y aceptado en la práctica por la Ejecutiva de UGT.

Cara a 1979, hay que cambiar esta situación. Pero en cambio se anuncia un nuevo pacto. Lo firmen centrales, empresarios y Gobierno, o lo firmasen también partidos, las medidas que contempla parecen decididas y siguen en la línea del Pacto de la Moncloa, aunque digan que son para luchar contra el paro. Nadie habla de una reducción sustancial de las horas de trabajo. Todos admiten que se creen apenas los 200.000 puestos de trabajo correspondientes al número de nuevos trabajadores que se incorporan cada año al mercado de trabajo.

Debemos impedir la aplicación de estos nuevos planes. **¡No más jornadas y ritmos agotadores mientras cerca de dos millones de compañeros están en paro!** Los trabajadores, y sólo nosotros estamos interesados en ello, debemos poner fin a ambas cosas: el paro y las condiciones de trabajo inhumanas. Para ello es necesario que adoptemos una política sobre los horarios de trabajo opuesta a la de los empresarios:

— **SEMANA LABORAL DE 35 HORAS**, sin disminución del salario. Rebajando la semana laboral a 35 horas se absorbería buena parte del fondo de parados existente. En el Estado español hay unos horarios de trabajo mucho más prolongados que en otros países europeos que tienen menos paro. Es una herencia del franquismo. Debemos incorporarnos a la lucha de los trabajadores de todo el mundo por rebajar la jornada.

En algunas ocasiones, los capitalistas, que en general mantienen jornadas prolongadas, al llegar a una situación de crisis, reducen horarios... y salario. Es inaceptable. La reducción tiene que hacerse manteniendo el salario entero, sin ningún tipo de disminución. La solución del paro y mejora de las condiciones de trabajo no debe hacerse a costa de nuestros ya reducidos salarios, sino de los bolsillos de los responsables de esta situación.

— **SUPRESIÓN DE HORAS EXTRA**. Si el capitalista no puede cubrir la producción con la jornada y plantilla existente, que amplíe la plantilla. Secciones sindicales y asambleas han de imponer el control de horas extra, vetando su realización. Para los casos excepcionales en que se admitan hay que exigir unas condiciones (tarifa elevadísima y compensación con días de vacaciones) que disuadan al empresario de recurrir a las horas extra.

Pero hay una reivindicación muy importante en estos momentos. **Secciones sindicales y asambleas deben controlar las horas de trabajo que se hayan realizado en este año, 1978. Y exigir que ese cómputo de horas se transformen en 1979 en nuevos puestos de trabajo.** Lo mismo hay que decir de las horas realizadas por eventuales: que se cubran esas horas, cara al 79, con puestos de trabajos fijos.

Para que esta supresión de horas extra pueda llevarse a cabo sin perjudicar al trabajador, es preciso que éste reciba por la jornada normal un salario suficiente. La lucha por las reivindicaciones salariales que exponíamos en el anterior número de COMBATE es inseparable de la exigencia de suprimir horas extra.

Sobre todo, los compañeros que hoy mantienen sus gastos y su familia realizando horas han de ver que el capitalista suprimirá las horas en el momento en que no le interesen, como suele ocurrir. La única solución es eliminar las horas y aumentar los salarios.

— **CONTROL DE LOS RITMOS DE TRABAJO**. De

poco serviría reducir jornada y suprimir horas si el capitalista lo compensa aumentando ritmos. Por otro lado lo que están haciendo es aumentar ritmos sin reducir horarios, sino en todo caso plantillas. Las secciones sindicales y las asambleas deben vetar también cualquier aumento injustificado de los ritmos de trabajo, e imponer la reducción de los ritmos vigentes que sean excesivos.

El control no se puede confiar a comisiones mixtas de la empresa y del comité de empresa. Son los trabajadores, sus secciones y sus asambleas, las que tienen que decidir que ritmos son inaceptables. Exigir a la empresa las modificaciones. Y si ésta no cede, imponer los ritmos justos. Para ello hay que exigir que los técnicos de los sindicatos tengan entrada en la empresa, para ayudar a las secciones y a los trabajadores a elaborar sus decisiones.

— **ESCALA MOVIL DE HORAS DE TRABAJO**. La solidaridad de todos los trabajadores, activos y parados, tiene que expresarse y organizarse exigiendo el reparto del trabajo existente entre los brazos disponibles. Los sindicatos y las uniones sindicales, las secciones sindicales y los parados organizados dentro de los sindicatos deben realizar en cada zona un censo de parados y un cómputo de las horas de trabajo disponibles. Según los resultados hay que organizar la lucha de todos los trabajadores de la zona, mediante asambleas de fábrica y asambleas de parados, para exigir e imponer la contratación de todos los brazos disponibles, repartiendo entre ellos el total de horas. Por supuesto, manteniendo los salarios anteriores. Por supuesto, si se crean más fábricas habrá más horas a repartir.

Para controlar el paro existente mediante censos de parados ajustados, los sindicatos deben reclamar que el Ministerio de Trabajo les entregue las Oficinas de Empleo. Deben oponerse al proyecto de creación del Instituto Nacional de Empleo (ver el anterior número de COMBATE). Esta es la única línea que corresponde a los intereses de los trabajadores en materia de horarios de trabajo cara a 1979. Se basa en un criterio: "Amenazado con su propia desintegración, el proletariado no puede permitir la transformación de una parte creciente de los trabajadores en pobres desempleados crónicos que viven de los desperdicios de una sociedad que se hunde. El derecho al empleo es el único auténtico derecho que le queda al trabajador en una sociedad basada en la explotación. Actualmente este derecho se le arranca a cada paso". (Programa de transición).

Frente al plan económico de la patronal y su Gobierno, las secciones y asambleas de fábrica, los sindicatos y confederaciones han de levantar la plataforma común a todos los trabajadores, incluyendo la semana de 35 horas, supresión de horas extra, control de los ritmos y escala móvil de horas de trabajo.

Sin embargo, las Ejecutivas de CCOO y UGT se disponen a aceptar todo lo fundamental del plan patronal. **CCOO ha llegado al extremo de proponer para 1979 la jornada de 43 horas.** ¡Por encima de la que existe ya en muchos sectores! El proletariado del Estado español lucha desde hace años por las 40 horas. Luchábamos por eso incluso cuando no había ni una pequeña parte del paro actual. En muchos sectores se ha superado la reivindicación de 40 horas adoptando la exigencia de horarios más reducidos. La dirección de CCOO quiere destruir este empeño de la clase de conseguir una jornada más reducida. Defiende las posiciones patronales de aumentar la explotación para mejorar sus beneficios, con la falsa promesa de que así va a invertir. La patronal conseguirá así su objetivo de transformar los sindicatos en policías de aplicación de sus planes económicos, contra las reivindicaciones obreras fundamentales. Los trabajadores, y en primer lugar los sindicatos, no pueden admitirlo. Han de rechazar el plan patronal y echar de sus puestos a los dirigentes sindicales dispuestos a aplicarlo. **OSCAR**

blea de trabajadores del Arahál del día 7, en que estos rechazaron abrumadoramente el acuerdo del SOC, y advirtieron a la patronal que no recurra a mayores medidas de fuerza (ya les ha echado encima al Gobierno Civil, suprimiendo empleo comunitario para obligarles a corta la huelga, los tribunales, la Guardia Civil, etc.) Una manifestación no menos masiva y la decisión de los trabajadores si-

guiendo el llamamiento de UGT, CCOO y CNT impidieron por el momento que se materializasen nuevas amenazas como la intervención masiva de la Guardia Civil y la traída de esquiroles de otros pueblos. El objetivo fundamental de la lucha es el rechazo del sistema del destajo, exigiendo un salario fijo de 1.500.

En este caso se ha comprobado como patronales que se dicen defen-

sores de los campesinos medianos y pequeños, como la ASAGA, defienden en realidad a los grandes terratenientes. Porque al pequeño y medio propietario, que no tiene plantilla fija importante, no les importa mucho mantener un salario bajo con destajo. A quien importa es al gran terrateniente, que busca un buen precedente para el Convenio del Campo. **M.P.G.**

Menos impuestos para los empresarios

Los firmantes del Pacto de la Moncloa, próximo a concluir, dijeron que era un plan de estabilización necesario para frenar la inflación y el déficit de la balanza de pagos. Para ello se basaba en las congelaciones de salarios, la disminución de Gasto Público y una política monetaria altamente restrictiva. Por tanto estas medidas además de intentar frenar la inflación, lo que sí causaron, y a la vista de todos está, es el deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores, el aumento del paro (al frenar las inversiones por la política monetaria) y el deterioro de los servicios sociales recibidos por los trabajadores (al disminuir el Gasto Público). En realidad el Pacto de la Moncloa no buscaba frenar la inflación como primer objetivo (de hecho sigue habiendo) si no hacer aumentar los beneficios de los capitalistas. Por esto se congelaban los salarios y no se luchaba contra la inflación, por ejemplo, controlando los precios sin poner topes salariales, ya que esto no es aceptable para los capitalistas y su Gobierno.

Ahora con el nuevo Pacto social que quieren hacer firmar a los sindicatos pasa lo mismo, aunque lo justifican de diferente manera.

En efecto, después de haber llevado un año de Política económica que frenaba la inversión y producía el desempleo, el Gobierno y los capitalistas, a los que se han unido los burócratas de las centrales sindicales, están diciendo a todas horas que el problema a resolver para sacar adelante la economía es la inversión y que todos los esfuerzos deben ir encaminados a conseguir este objetivo con el cual se acabará con el paro.

La primera y principal medida para hacer aumentar la inversión es limitar las subidas salariales, fijar un tope (se está barajando el 10 por ciento o menos), ya que —según los defensores de esta medida— exigencias "desmesuradas" salariales por parte de los trabajadores hace que los capitalistas se desalienten y no inviertan.

Pero esta no es la única medida. Al parecer, próximamente, antes del 15 de octubre, se va a presentar un proyecto de Ley Presupuestaria en la que se van a incluir una serie de desgravaciones fiscales, para fomentar la inversión privada. En concreto consiste:

1.— A las sociedades como los empresarios individuales que realicen inversiones entre el 1 de noviembre de este año y el 31 de diciembre de 1.979, se les reducirá en un 15 por ciento sobre el importe invertido del impuesto de sociedades.

2.— A los que suscriban valores mobiliarios se les reducirá un 15 por ciento lo invertido en el impuesto sobre la renta.

3.— A los que adquieran una vivienda propia se les reducirá en un 15 por ciento sobre lo invertido en el impuesto sobre la renta.

4.— A los que inviertan en activos fijos nuevos se les deducirá de la cuota del impuesto el 10 por ciento del importe de la inversión.

En resumen todas estas medidas buscan hacer disminuir los impuestos que pagan los capitalistas para que se sientan más "animados" a invertir.

En realidad el verdadero objetivo de estos planes, al igual que pasó con el Pacto de la Moncloa, es aumentar los beneficios de los capitalistas, lo de combatir el paro es una excusa. Los planes que se están estudiando por parte del Gobierno ni siquiera harán disminuir el número de parados. Lo que sí significan es una disminución del poder adquisitivo de los trabajadores un año más, que los gastos del Estado recaigan aún más sobre los trabajadores y que disminuyan los servicios sociales recibidos por los trabajadores por que el Estado tiene menos dinero. Sin embargo capitalistas y Gobierno no quieren ni siquiera oír que el paro se combata, en vez de reduciendo los salarios y los impuestos, reduciendo la jornada de trabajo o repartiendo el trabajo entre los brazos disponibles.

Como se puede ver incrementar la inversión reduciendo impuestos sólo beneficia a los capitalistas. Es todo una tomadura de pelo. Pero los burócratas de los sindicatos seguramente lo usaran para justificar la aceptación de los topes salariales diciendo que es una "contrapartida" para combatir el paro. Lo mismo pasó con el Pacto de la Moncloa: se firmaron los topes apoyándose en unas "contrapartidas" luego inexistentes. Pero en este caso es más grave pues la "contrapartida" también perjudica a los trabajadores.

Los sindicatos no deben aceptar ni topes salariales ni que se reduzcan aún más los impuestos a los capitalistas. Naturalmente que hay que aumentar la inversión para relanzar la economía y acabar con el paro. Pero para fomentar la inversión pública hay que hacer todo lo contrario: establecer un fuerte impuesto progresivo contra las grandes fortunas y los beneficios de las Sociedades y con el dinero que se obtenga destinarlo a obras públicas y otros servicios sociales para los trabajadores y de paso acabar con el IRTP y con las cuotas que los obreros pagan a la Seguridad Social. Es necesario el control por parte de los trabajadores de los beneficios de sus patronos para ver si pueden o no invertir. Hay que nacionalizar las empresas en crisis y las que sus dueños, en estas nuevas condiciones, no quieran seguir manteniendo; quitar de la rapiña capitalista los enormes recursos financieros de los bancos nacionalizándolos.

Juan MUÑOZ.

Pacto Social REDUCCIONES DE PLANTILLAS

En un artículo reciente, Bernardo López Majano, Presidente de la Comisión de Economía de la CEDE, exponía el programa que esta entidad propone para salir de la crisis. Empezaba diciendo que solamente con una tasa de crecimiento del 4 por ciento anual acumulativo del Producto Interior Bruto se podría impedir que el desempleo aumentase. Sin embargo las previsiones de crecimiento para 1.978 eran de un 2 por ciento. El aumento de inversiones necesario para lograr el aumento del 4 por ciento solo puede lograrse, en opinión de la CEDE, si se despeja la incertidumbre que pesa sobre los empresarios. Entre otras muchas medidas que podrían contribuir, según la CEDE, a clarificar el porvenir, y encontrar salida a la crisis, propone: iniciar negociaciones entre trabajadores y empresarios, de una parte, y de empresarios, trabajadores y Gobierno, por otra en que se llegue a un acuerdo inmediato sobre movilidad de plantillas y compromiso, a medio plazo, de instaurar un régimen para la flexibilidad de las mismas.

La negociación también tendrá por objetivo llegar a un acuerdo de contención salarial. Además este cuadro de las relaciones laborales debería combinarse con la libertad de precios.

plantillas. Así, por ejemplo, tras las "jornadas de Reflexión", el Presidente de la CEDE, Carlos Ferrer Salat, manifestó que los empresarios estaban dispuestos a invertir pero que a cambio pedían un nuevo marco de relaciones laborales que incorpore lo que en la actualidad se contempla en otros países europeos, como es la movilidad de plantillas.

Aunque las negociaciones para el Pacto Social se encuentran en sus comienzos, Abril Martorell en la Televisión dió por descontado que la constitucionalización del modelo de economía de mercado —"constitucional con el modelo democrático"— debe ser suficiente para garantizar la confianza empresarial necesaria para que la inversión se reactive. Es decir, los capitalistas pueden estar seguros de que las condiciones que ponen, y en concreto la movilidad de plantillas, se aceptarán porque con una Constitución como la que se ha elaborado no cabe ninguna solución, que aceptando los principios que la Constitución consagra, pueda perjudicar a los capitalistas.

CCOO y UGT, en vez de defender los intereses de los trabajadores, se disponen una vez más a venderles, pero embrollándolo todo. Convierden en problema central el de la duración del Pacto Social o el de las



El Pacto Social, tal como lo concibe la CEDE, persigue aumentar más los beneficios de los capitalistas a costa de los trabajadores. Con el despido libre pueden cerrar sectores enteros, cuya crisis no les hace lo suficientemente rentables para ellos. Esto significaría el aumento del paro en unas proporciones increíbles.

Una avanzadilla de esto es el acuerdo sobre la reestructuración del sector naval. En él se establecen como modalidades de flexibilización, la jubilación anticipada y la regulación temporal de empleo a corto plazo, y a largo plazo está prevista la reducción de plantilla necesaria para compatibilizar el nivel de empleo con el descenso hasta la mitad de la productividad del sector.

UGT y CCOO callan sobre este punto cuando hacen sus propuestas de Pacto Social. Sin embargo la patronal sólo va a estar dispuesta a firmar un Pacto Social si se atiende a sus demandas de flexibilidad de

fuerzas que deben negociar. De lo que se trata sin embargo es de sacar las castañas del fuego a la burguesía. Frente a eso: ¡Ninguna jubilación anticipada, y además cuando éstas tengan lugar que se cubran los puestos vacantes! ¡Reparto del trabajo entre todos los brazos disponibles! Si las empresas no están en condiciones de mantener el empleo! nacionalización! Y en todo caso, antes que perder un solo puesto de trabajo, reconversión y puestos de trabajo alternativos en la misma zona.

La lucha contra el Pacto Social exige combatir también la Constitución y la propiedad privada levantando como la única alternativa posible que defienda los intereses de los trabajadores, el derrocamiento de la Monarquía, que dé paso a un Gobierno Obrero, capaz de solucionar la crisis expropiando a los capitalistas, nacionalizando los sectores en crisis y haciendo desaparecer el paro.

J.C.

PRESUPUESTO

En el próximo número de COMBATE trataremos con detenimiento del Presupuesto del Estado para 1979 presentado por el Gobierno a las Cortes.

Adelantamos que ese Presupuesto revela la falsedad de las promesas del Pacto Social. Se ha dicho que con ese pacto el Gobierno se comprometería a luchar contra el paro. El Presupuesto demuestra lo contrario. Los gastos del Estado van a ser en 1979 un 20 por ciento superiores a este año. O van a ser iguales que los de este año. Ya andan la prensa y TVE diciendo que ese presupuesto asegura que el Estado va a invertir en crear puestos de trabajo. Se refieren sobre todo a un Fondo de Acción Comunitaria de 80.000 millones que solamente se utilizará si "es necesario". En cuanto a los gastos seguros, ¿Cómo se puede decir que hay un gran esfuerzo inversor para crear puestos de trabajo? El dinero se reparte más o menos igual que hasta ahora: grandes partidas para el Ejército y los cuerpos represivos. Ningún aumento importante del gasto en Obras Públicas ni Transportes.

Hay algo peor. Los gastos de la Seguridad Social van a ser sólo un 14 por ciento más altos que este año. Si le quitamos una inflación de un 18 por ciento resulta que la Seguridad Social disminuirá gastos. Como por otro lado el Gobierno ha demostrado que ni quiere ni puede cortar con la corrupción, esa reducción va a repercutir o bien sobre los pensionistas, o bien sobre la asistencia sanitaria.

¿Y de dónde sale el dinero? Dicen que por primera vez va a venir más de impuestos directos que de los indirectos. Esto a primera vista sería progresivo (porque los impuestos indirectos los paga todo trabajador al comprar el pan, la leche...) Pero resulta que el grueso de los impuestos directos son también los impuestos sobre la renta de los trabajadores. Y además ya están concediendo exenciones fiscales a las empresas.

Estas son las ventajas del Pacto Social y del tipo de economía aprobado en la Constitución: que paguen los trabajadores y se organice la economía en beneficio de los capitalistas.

Reestructuraciones

PLAN SIDERURGICO

El Gobierno Suárez pretende dejar las cosas como están en el sector siderúrgico a la espera de un acuerdo negociado del tipo del que ha tenido lugar en el sector naval.

De acuerdo con que no se eche a nadie ahora. Pero lo que no debe admitirse como solución es un acuerdo como el del sector naval. Este, en resumidas cuentas solamente ha significado la perspectiva de reducir plantillas.

Lo que pretende el Gobierno aplazando el problema del sector siderúrgico es darse tiempo para aprobar la Constitución y sacar adelante el Pacto Social.

El Pacto Social y el acuerdo negociado tienen un mismo objetivo, que es el mismo que la burguesía francesa ha expresado en su plan siderúrgico: el despido de millares de obreros.

El objetivo de los trabajadores por el contrario ha de ser la defensa de todos y cada uno de los puestos de trabajo. Esta es la única base admisible de cualquier superación de la crisis.

J.C.

SEAT

La asimilación de la SEAT por la FIAT amenaza con la supresión de 4.000 a 7.000 puestos de trabajo en Barcelona y Pamplona.

En el PSUC, leninista y "socialdemócratas" o carrillistas tienen posturas enfrentadas con respecto al problema de SEAT. Los leninistas recalcan que el aumento de la participación de FIAT en SEAT no debe suponer una disminución del porcentaje que posee el INI en dicha empresa. Los carrillistas, por su parte, no da especial importancia a la cuestión del porcentaje del INI y tiene una postura semejante a la de UGT.

Esto es una falsa polémica. La cuestión fundamental no es la de los porcentajes de participación del INI cuando lo que está en juego es el puesto de trabajo de 7.000 obreros. Esta es la cuestión fundamental: impedir que se lleve a cabo ni un solo despido.

J.C.

EL CIERRE DE LA EDICION DE ESTE NUMERO
SE REALIZO 18 DE OCTUBRE

Negociaciones del Pacto Social: EL ATAQUE A UGT

Tras las jornadas de reflexión convocadas por el vicepresidente Abril, con la finalidad de hacer balance del Pacto de la Moncloa, los periódicos han recogido diariamente los dos bloques de opiniones que se han ido configurando sobre la negociación de los nuevos pactos. El primero de ellos vertebrado por el PCE, y el segundo por el PSOE.

¿QUE PLANTEA CARRILLO?

Para el PCE se trata de dedicar 1979 para "abordar los problemas políticos económicos y sociales, y tratar de dar soluciones". La vigencia de los acuerdos estará entre tres y cinco años, y su contenido no será sólo económico: Su propuesta conlleva el aplazamiento del calendario electoral pues, como el mismo Carrillo ha dicho: "Si va a haber elecciones en fecha próxima ¿qué partido va a aceptar reducciones en su propio programa que sean susceptibles de afectar a su identificación electoral?".

La debilidad del gobierno de Suárez también la contempla el líder eurocomunista: "Un gobierno que puede estar dimitido dentro de un par de meses, ¿con qué autoridad va a pactar?".

Más claro imposible, UCD se resquebraja y el PCE acude a salvarla, y llama al resto de fuerzas a hacerlo.

No es un "simple" apoyo a medidas económicas concretas, es un apoyo global al régimen, al gobierno de UCD.

No es siquiera un pacto social clásico, es un proyecto aún más reaccionario, de defensa directa del gobierno y de las instituciones del estado. Por esto Carrillo exige que los acuerdos se firmen a cuatro bandas, la presencia de sindicatos, patronal y gobierno es insuficiente, es preciso comprometer también a los partidos. Una estufa de tal envargadura a la clase obrera así lo requiere.

En los últimos días, parece haber conseguido cierto apoyo de las minorías parlamentarias catalana y vasca. Por supuesto, ligado al apoyo político global al régimen, le acompaña un ciego y firme apoyo a las iniciativas de éste que el terreno económico lance.

El PCE es el máximo abanderado de los planes de austeridad, del aumento del paro y de la pérdida de valor del salario, como "sacrificios necesarios".

Llamando a la economía de los Oriol y Urquijo, economía nacional, nos plantea a los trabajadores, sacarla a flote a costa de hundirnos más.

Para que todo esto sea posible, lo primero que estorba es la organización obrera, la actividad sindical.

La propuesta del PCE, no sólo no contempla un sólo avance en la obtención de derechos sindicales o en la devolución del patrimonio sindical incautado, sino que transforma a los sindicatos de cabeza de la movilización contra el paro y los bajos salarios, en celosos guardianes del cumplimiento de los pactos antiobreros que se firmen. Esto a su vez sólo será posible, destruyendo la democracia sindical, arrancando la autonomía de las secciones, y despojándolas de toda actividad en beneficio del engranaje corporativo de los burocráticos comités elegidos con arreglo al Decreto de Suárez.

Resumiendo, el plan de Carrillo supone un apoyo global al régimen de la Banca y el Ejército, y un ataque frontal contra las herramientas de defensa del movimiento obrero, sus sindicatos, sus asambleas, su organización independiente y democrática.

¿Qué dice el otro bloque?

Los días 7 y 8 de octubre se reunió en el Comité Confederal de la UGT para definir con claridad su postura ante la negociación de los nue-

vos pactos: Este Comité Confederal ha ratificado y desarrollado la postura que ya venía manteniendo la dirección de UGT.

En primer lugar, los acuerdos deben ser negociados exclusivamente entre las centrales sindicales más representativas, las asociaciones de empresarios y el gobierno.

En segundo lugar, la vigencia de dichos acuerdos se deben ceñir a 1979 aunque no se descarta que en determinadas cuestiones jurídicas, institucionales o sindicales que pasen por las Cortes, el tiempo necesario sea mayor.

En tercer lugar, se ponen una serie de "condiciones", sobre el contenido de los acuerdos: Su carácter será económico-social y deben ser dirigidos a "garantizar" el poder adquisitivo de los trabajadores, a desarrollar una política eficaz contra el paro y a establecer un marco democrático de las relaciones laborales que den el protagonismo a las centrales sindicales".

Por último se plantea la devolución del patrimonio sindical.

Empecemos por la "defensa del poder adquisitivo". A la vez que hablan de ella, nos hablan también de topes. La única manera de defender el poder adquisitivo es en el marco de una negociación libre. En el momento en que se impongan topes salariales, tendrá lugar, como ha tenido en los acuerdos de la Moncloa, una pérdida de valor real del salario, al dispararse los precios con los salarios frenados.

Nos hablan de una política eficaz contra el paro, pero no dicen nada que se diferencie de la política seguida por el gobierno de rebajar gastos de nómina y de exenciones de impuestos, "para alentar la inversión empresarial". Respecto al marco democrático de relaciones laborales, lo mismo. De nuevo una afirmación ge-

neral, pero no se menciona siquiera las agresiones fundamentales que contiene la ley de Acción Sindical (de representación de los trabajadores en la empresa) o el proyecto de Negociación colectiva. En uno u otro el protagonismo de las centrales queda totalmente destruido, y sin embargo ¡y pretenden garantizar así el "protagonismo de las centrales"! ¿en qué? ¿cómo?. En definitiva, todas las condiciones analizadas no son más que puras proclamas generales, acompañadas de "exigencias para la galería", que luego olvidan día a día (devolución del patrimonio).

Proclamas destinadas a hacer más asimilable en las bases del sindicato, el carácter de estos acuerdos, y el carácter de la postura del PSOE.

Tratan de encubrir el apoyo que para el gobierno suponen estos pactos, aún ciféndolos a un terreno económico-social: apoyar los planes económicos del gobierno UCD, es apoyar al propio Gobierno. Entre otros motivos, porque si en algo naufraga Suárez más, es en los intentos de solución a la crisis económica.

Por otra parte, difícilmente la dirección del PSOE podrá apoyar explícitamente al gobierno de UCD, cuando en breve plazo aspira a ser el gerente de los planes del capital en nuestro estado. No puede decir que apoyan de hecho a quien pretende sustituir sea para aplicar muy parecidos planes, aunque de hecho le apoyen en la práctica.

El nudo central de las divergencias entre los bloques analizados, se encuentran en las resistencias que en el seno de la UGT se producen frente a una política de colaboración con la patronal. Si no pudieran terminar de "colar" en la base de UGT los Pactos de la Moncloa, ¿cómo van a plantear abiertamente una nueva edición, aunque más dura, de éstos?.

Esto, no sólo lo sabe el PSOE, el PCE también, y redobla desde CCOO sus ataques a UGT. El Gobierno también lo sabe y no duda en sumarse al círculo de amenazas y agresiones que se estrechan sobre esta central. El potenciamiento de USO como "tercera fuerza sindical", haciéndole aparecer como un bastión del sindicalismo independiente, sólo intenta debilitar a UGT, para así combatir las resistencias que dentro de ella se ofrecen a los nuevos pactos. Las anteriores intenciones amarillas han sido muy pobres. La USO ha tenido, y aún tiene cierto arraigo obrero y le podría servir a Suárez para obstruir el desarrollo de las organizaciones sindicales obreras.

De una forma u otra, son los afiliados de UGT quienes tienen la última palabra. No pueden permitir los coqueteos de su dirección con la patronal ni con el gobierno. Han de separarse del proyecto del PCE, pero también del del PSOE, incapaz de defender a UGT de los ataques que recibe.

A las proclamas demagógicas sobre el paro y los salarios, sobre los derechos sindicales..., han de contestar exigiendo un plan de medidas y reivindicaciones concretas, rechazando que la UGT capitule ante los comités de empresa y se convierta en policía laboral, máxime cuando tenemos encima los efectos de las promesas, contrapartidas y "buenos propósitos" del pacto de la Moncloa.

La UGT no puede firmar el pacto social, tiene que combatir contra el Gobierno y sus planes, y arrastrar en esta lucha al resto de centrales. De esta forma podrá contestar, saliendo victoriosa, a todas las amenazas y agresiones que hoy la rodean.

OSCAR

I. EL BALANCE DEL PACTO DE LA MONCLOA.—

Desde las páginas de OCTUBRE hemos venido denunciando, que las medidas económicas del PM iban a suponer un incremento brutal del paro juvenil. Hoy, hasta las cifras oficiales confirman esta realidad.

Entrando en otros aspectos de las implicaciones del PM, en cuanto a salarios y condiciones de trabajo, sólo pueden haberse agravado para los pocos jóvenes que hayan encontrado trabajo. Se les habrá incluido en el Decreto de "contratación eventual" de jóvenes, con sus secuelas de inseguridad en el empleo y discriminación salarial. En cuanto a la educación, la reducción de presupuestos ha implicado una galopante degradación de la enseñanza, que está conduciendo a la completa dislocación de la EFP, a atropellos generalizados contra el profesorado, a la falta de plazas escolares en los barrios populares...

Las consecuencias políticas del PM no han sido menos trágicas para la juventud. Las decenas de asesinatos de jóvenes vidas obreras perpetrados por los cuerpos represivos franquistas, los miles de jóvenes encarcelados condenados por leyes y tribunales reaccionarios y franquistas, la opresión contra las nacionalidades, su lengua y sus derechos y tantas otras cosas, se les han olvidado a los pregoneros de los "logros" del PM o las encubren con mentiras, tan falsas como esos "logros", sobre la "consolidación de la democracia".

II. EL PACTO SOCIAL QUE PREPARAN.—

En realidad los capitalistas se tienen pensadas muy requetebien las medidas an-

EL PACTO SOCIAL CONTRA LA JUVENTUD

tiobreras que necesitan: profundizar los ataques del PM contra el empleo, los salarios y los servicios sociales. Lo que les hace falta es conseguir la firma del Pacto Social por los sindicatos, pues saben perfectamente que no tienen fuerza suficiente para imponer ataques tan descarados por sí solos.

La burocracia vendida de las centrales sindicales ha demostrado una voluntad decidida de apoyar el plan de la patronal y el gobierno.

La polémica entre los burócratas de UGT y CCOO sobre la duración de uno o tres años, sobre si deben o no respaldarlo los partidos obreros directamente a través de un "comité de seguimiento", no representa divergencias de fondo con el plan de la burguesía, sino la búsqueda de distintos mecanismos políticos para hacer más trágico un Pacto odiado por toda la clase obrera antes de haber sido firmado.

La juventud obrera ya carga con la peor parte del PM. El nuevo Pacto Social va a ser una amarga experiencia del PM. Los jóvenes trabajadores saben que no tienen curro, enseñanza, ni ninguna de las cosas que necesitan. Por mas promesas del gobierno, la patronal y los burócratas sindicales, no hay otra posición para la juventud trabajadora que la más resuelta oposición contra el Pacto Social.

III. ¿COMO LUCHAR CONTRA EL PACTO SOCIAL?—

La juventud trabajadora, para tomar la cabeza en la lucha contra el Pacto Social debe levantar su propia plataforma reivindicativa, que de hecho expresa las necesida-

des del conjunto de la clase.

— PUESTOS DE TRABAJO PARA LOS JOVENES

- * *Semana laboral de 35 horas, sin reducción de salarios.*

- * *Reparto de horas de trabajo entre los brazos disponibles, incluyendo a todos los jóvenes mayores de 16 años*

- * *Creación de 500.000 puestos de trabajo nuevos, durante el primer semestre de 1979.*

- * *Defensa de todos los puestos de trabajo, incluyendo aprendices, eventuales, trabajadores en período militar, etc. Nacionalización sin indemnización de empresas en crisis, bajo control obrero.*

- * *Seguro de paro indefinido, con un mínimo de 35.000 ptas., incluyendo a los jóvenes que buscan empleo desde los 16 años.*

— CONDICIONES DE TRABAJO DIGNAS PARA LOS JOVENES

- * *Salario mínimo de 35.000 ptas para los jóvenes trabajadores desde los 16 años, incluyendo aprendices, eventuales, contratados en prácticas, período militar.*

- * *Derogación del Decreto de "contratación eventual" de jóvenes. Todos fijos en plantilla desde el primer día.*

— ORGANIZACION DE UN PLAN DE URGENCIA DE ENSEÑANZA TECNICA

- * *Debe englobar a todos los jóvenes parados entre los 16 y 18 años, debe asimilar sus contenidos y titulación a la*

del BUP-EFP 2, debe combinar 17 horas de estudio y 17 horas de trabajo a la semana, debe garantizar un puesto de trabajo a nivel de cualificación obtenida al finalizar el ciclo, debe garantizar unos ingresos mínimos de 35.000 ptas. mensuales, completando el salario con un subsidio estatal hasta dicha cantidad.

- * *Cursos de Formación Profesional Acelerada, para los jóvenes parados mayores de 18 años, con garantía de puesto de trabajo*

Para luchar por esta plataforma general contra el Pacto Social hay que organizarse. Los jóvenes trabajadores, parados o no, tienen que afiliarse a los sindicatos.

Para incorporar a todos los trabajadores jóvenes a la lucha y en especial a los parados, también hay que organizar asambleas y elegir comités, como órganos ejecutivos de ellas, revocables en todo momento.

Hacer de los sindicatos y asambleas instrumentos de la unidad obrera en la lucha y centro de la organización contra el Pacto Social, exige la PLENA LIBERTAD SINDICAL E INDEPENDENCIA DEL ESTADO.

CONTRÓL OBRERO. ABAJO EL PACTO SOCIAL.

Las organizaciones juveniles obreras, junto con los sindicatos y partidos tienen que romper y desvincularse de cualquier acuerdo con la patronal y su gobierno, pasando a organizar la respuesta necesaria.

¡ALIANZA OBRERA PARA DERROCAR A LA MONARQUÍA! ¡HUELGA GENERAL! ¡GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES!

TRAS EL RECHAZO DE LOS FUEROS

Decíamos en el número anterior que con su enmienda y manifestación el PNV no reivindicaba los derechos históricos de Euskadi, sus fueros, porque lo fundamental en estos es la soberanía de Euskadi, que no cabe en esa Constitución. El PSOE consumó una gran traición al votar con UCD incluso contra las apariencias de derechos que el PNV defendía. Pero no había diferencia sustancial.

El hecho es que al no poder apoyar abiertamente la Constitución por no haber cedido UCD en las apariencias, los dirigentes del PNV ya están desviándose por ver cómo apoyan la Constitución en la práctica.

Para empezar se alinea al lado del Gobierno contra ETA convocando una manifestación "contra la violencia de ETA y del Estado". A pesar de esa denuncia de la violencia del Estado centralista que mantiene la unidad por la fuerza, esta manifestación no puede separarse de la actual campaña reaccionaria "contra el terrorismo". Y esta campaña pretende enfrentar el resto de los pueblos del Estado a Euskadi. Y dividir a las masas vascas. En definitiva, impedir la lucha solidaria de las masas de toda Euskadi y de todo el Estado contra las agresiones que la Constitución de UCD representa.

Pero hay más. A falta de la apariencia de fueros, el PNV se dispone junto con el PSOE, el PCE, UCD, a preparar la miserable "autonomía" que la Constitución "concede" a Euskadi. Y esto es aceptar la opresión secular de Euskadi. Sin reconocimiento del derecho de Euskadi a la autodeterminación —incluido el derecho a la independencia— no es aceptable ninguna autonomía, ningún estatuto.

El problema es que incluso posiciones verbales "más radicales" que las del PNV aceptan esto. Incluidas prácticamente todas las formaciones políticas partidarias del NO a la Constitución. Así, en el reciente mítin de Sestao, el dirigente de FIA Onaindia dijo: "Vamos a decirlo claro, aunque la prensa de Madrid se ponga histérica: queremos la autonomía como paso previo a la total liberación nacional, o sea a la independencia". Ahí está: EIA dice grandes palabras, incluso independencia. Y con tales promesas, llama al pueblo vasco a aceptar una autonomía sin derecho de autodeterminación previo. Estos "radicales" de boquilla ya

se preparan a colaborar con el PSOE y el PNV en la preparación de un estatuto basado en el centralismo a ultranza de la Constitución juancarlista. Sin duda, lo presentarán como "un paso adelante hacia la independencia". Esto es una estafa.

NINGUN ESTATUTO, NINGUNA AUTONOMIA SERA NINGUN PASO ADELANTE SI NO PARTE DEL RECONOCIMIENTO PREVIO DEL DERECHO DE AUTODETERMINACION. Sólomente será, en otro caso, un encubrir la opresión que permanece.

E.U.R.

EL CONGRESO DE LA LCR

F. Alegría

Los próximos días 28, 29 y 30 de Octubre se va a celebrar el V Congreso de la LCR. Su importancia es grande, no sólo por el momento político en que se realiza sino también por su significación dentro de la preparación del XI Congreso de la Cuarta Internacional que se desarrollará a mediados del próximo año.

Estamos en vísperas de la celebración del Referéndum constitucional; delante de los intentos del gobierno, patronal y burocracia de las centrales sindicales obreras para llegar al Pacto Social; ante unas inciertas perspectivas políticas del actual gobierno de la UCD y en la preparación de importantes movilizaciones de las masas trabajadoras contra el paro y las reestructuraciones y por las negociaciones de convenios que abarcan a más de dos millones de compañeros. Es por ello un momento clave en el que las posibilidades de los trotskistas para avanzar en la construcción del partido revolucionario, de la sección de la IV Internacional, son inmensas a condición de levantar una política justa, abiertamente enfrentada a la capitulación de los partidos obreros mayoritarios.

Tenemos que decir que, sin embargo, la orientación que está llevando la LCR en este último año plantea problemas en algunos puntos. Entre los más importantes observamos cómo tras el 15 de Junio, donde la LCR denunciaba justamente el carácter de farsa de las Cortes surgidas de unas elecciones antidemocráticas, progresivamente estos camaradas han llegado a una aceptación práctica de estas Cortes trucadas como Constituyentes renunciando a la consigna de Cortes Constituyentes y aceptando el marco institucional, como vimos con sus enmiendas a la Constitución. También vemos cómo cada vez con

menor insistencia e intensidad se plantea por la LCR la lucha contra la Monarquía. También en lo referente a la organización de los trabajadores estos camaradas han pasado a dar su aceptación y apoyo a los comités levantados con el decreto de Suárez,

que son un ataque constante a las secciones sindicales, a las asambleas obreras y a los verdaderos comités elegidos, dependientes de la asamblea de trabajadores. Por último, queremos nombrar su orientación ante la construcción de la organización de juventud, que con una política de adaptación al Consejo de la Juventud de Pío Cabanillas y una actitud como la adoptada ante el Festival Mundial de La Habana, del camino del resto de las otras organizaciones juveniles, ha impedido levantar a las LJR una organización masiva y de combate.

Por otro lado, el XI Congreso Mundial también tiene una extraordinaria transcendencia. La crisis del imperialismo, cargando cada vez más sufrimientos sobre las masas trabajadoras del mundo y la rebelión de éstas, con el proletariado a la cabeza, en Europa, en Perú y Nicaragua, en Africa, junto con la crisis mayor nunca conocida de los regímenes burocráticos de la URSS y del Este de Europa, China... que ponen la necesidad de la revolución política como una tarea de la máxima actualidad, plantean a la Cuarta Internacional las mejores condiciones jamás vistas para levantarse ante las masas del mundo como el partido mundial de la revolución. Y la orientación de las secciones y, en particular, de secciones importantes como la LCR es sumamente importante para analizar el propio contenido de este Congreso Mundial.

Nosotros desde estas páginas queremos enfatizar de nuevo en la necesidad urgente de que en el Estado es-

pañol la unidad de todas las fuerzas trotskistas sea realidad cuanto antes. El actual Congreso de LCR se presenta como de "unificación" de la LCR y la LC, como unificación de los trotskistas. Sin embargo esto no es demasiado cierto. No existe tal unificación con la LC pues al menos la mitad de esta organización, es decir nosotros, no aceptó como legítimo el Cuarto Congreso de la LC que decidió la unificación. En realidad, esta unificación tampoco es tal sino más bien una simple integración de esa parte de LC la LCR: al margen de una clarificación política, un debate serio y una práctica conjunta, cuando la trayectoria, larga, de las dos organizaciones planteaba importantes diferencias. Sin hacer esto, ya en Diciembre esta parte de la LC entró a la LCR y hoy celebran su "Congreso de Unificación".

Después de la ruptura que se dió en el cuarto Congreso de la LC, nosotros hemos planteado insistentemente ante la dirección de la LCR la apertura de un debate entre las dos organizaciones de cara a una unificación real, es decir principista. Con esto no hablamos de que sea necesario una coincidencia de criterios en todos los aspectos de la política y de la táctica, sino un acuerdo común mínimo sobre aspectos centrales del programa de acción, que permita una intervención unificada y positiva. Lo dijimos en Noviembre del año pasado. Lo hemos dicho en Junio de este año. Les hemos enviado una carta abierta a raíz de los acontecimientos de Julio de Euskadi, exigiendo también la discusión. Pero la respuesta a estas peticiones ha sido decepcionante: la ignorancia del hecho y el silencio. Y no sólo ha sido esto: se ha tratado incluso de negar nuestra existencia como organización (!) impidiendo

la aparición de nuestra firma en distintos comunicados, en mesas de partidos en Euskadi, en Madrid, en mesas de unidad de acción contra la Constitución. A pesar que en ocasiones determinadas se hayan visto "obligados" a firmar con nuestra organización, como en la lucha por la amnistía en Navarra, la lucha por la libertad de Els Joglars...

Estos hechos son graves. Significan una actitud ya no sólo antidemocrática que no debería tener cabida en una organización obrera y menos en un partido trotskista, sino sobre todo de negativa consciente a emprender ningún debate sobre las divergencias que tenemos en torno a las tareas que la revolución implica en el Estado español y la obstaculización de las aportaciones de nuestro partido al debate internacional hacia el XI Congreso. Con estos criterios sectarios se le está haciendo un mal favor al debate en la Internacional, a la propia LCR y, lo que es más importante, a la lucha por un partido que unifique a todos los trotskistas en el Estado español.

Ante estos hechos nuestra actitud es clara: seguimos y seguiremos insistiendo en la necesidad de emprender este debate, como organización que se reclama del mismo partido internacional. A la vez, y como un punto concreto, pedimos a la dirección de la LCR nuestra invitación a su Congreso. En esta orientación consideramos muy positivo que se nos haya invitado a las conferencias precongreso en lugares como Bizkaia y Sevilla. Sin embargo, a nivel central todavía no se nos ha comunicado la invitación para la asistencia al Congreso. Y no hay razón alguna para que esto sea así. Pedimos también al propio Congreso de la LCR que toma postura acerca de esta invitación que consideramos de la mayor importancia.

DECLARACION DE GUERRA A LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS

El secretario de organización del PSOE Alfonso Guerra, les ha dicho a las Juventudes Socialistas que los jóvenes están desencantados por la pérdida de metas, ya que durante el franquismo la derrota de la Dictadura era un objetivo claro, mientras que ahora sólo hay tareas oscuras y sacrificadas. También ha dicho que "la juventud pasa hoy de doctrina, ya no se le puede ir con los libros ni los esquemas, porque pasan de todo".

Lo menos que se puede decir es que se trata de afirmaciones cínicas. ¿Quién puede decir que no hay objetivos capaces de movilizar y galvanizar masivamente a una juventud que se encuentra condenada masivamente al paro? ¿No es objetivo acabar con todo el tinglado de poder franquista, con todo el franquismo que queda en esa Constitución que Guerra ayuda a cocinar a Abril, representante de las fuerzas franquistas? Si las Juventudes Socialistas levantasen la bandera de la lucha sin compromisos contra el plan de austeridad burgués, contra los ataques a los sindicatos, contra la opresión nacional... es decir, contra la Constitución y el Pacto Social... otro gallo cantarfa. La juventud obrera no pasa de echar abajo toda la podredumbre de la vieja sociedad burguesa dominada por el aparato franquista y constitucionalizada por el consenso Guerra-Abril. Si se le ofre-

cen unas organizaciones juveniles obreras combativas, la juventud obrera se volcará, y tratará de aprender —incluso en los libros— lo necesario para emancipar al proletariado y realizar la revolución socialista.

Pero Alfonso Guerra debe comprender que si como máximo objetivo le propone a la juventud trabajadora la perspectiva de un Gobierno del PSOE con personalidades de UCD, que harfa una política de Pacto Social y sólo tímidas reformas... entonces la juventud pasa. ¿A quién le puede entusiasmar el plan de un dirigente "socialista" como Felipe González, elegante parlamentario al que le "da corte" llamarse marxista? (Resultado que es Felipe González el que "pasa de doctrina"). Al no encontrar una alternativa revolucionaria, la juventud puede pasar, y quedar prendida en la maquinaria burguesa de evasión. Y como sigan las cosas así, incluso va a buscar desesperada en el fascismo unos objetivos, ya que las organizaciones obreras no se los ofrecen. La dirección del PSOE les está quitando a las JJSS los objetivos de la juventud socialista. Y el dócil secretario Barragán ya anda llamando a una campaña por el sí a la Constitución... ¡Más que va a pasar el personal! Guerra ha dicho que la juventud sólo encuentra en las organizaciones esquemas y ataduras. Y que se desgasta la militancia en discusiones inter-

nas, en lugar de llevar la alternativa socialista a la calle.

Si las JJSS luchan sin compromisos por el socialismo y contra la reacción, si se comportasen como una organización de combate revolucionaria, la juventud trabajadora encontrarfa en ellas no ataduras sino un instrumento para su lucha. Pero unas juventudes reglamentadas, puestas al paso para que poyen el Pacto Social que condena a la juventud al paro, controladas burocráticamente por la dirección del PSOE para que no estorben sus consensos, naturalmente, tienen que ser una atadura. Y es normal que sus militantes más sanos discutan internamente tratando de cambiar ese curso liquidador y reaccionario que les aparta de los intereses de la juventud trabajadora. "Contestación" que molesta profundamente al "padrino" Guerra.

Seguramente para evitar tales "incordios" al perspicaz Alfonso se le ocurre la perspectiva de un futuro en que las Juventudes sean "lugar de encuentro, de participación, de divertimento, y, de paso, lugar de formación ideológica, pero esto en segundo lugar". Es decir, algo que no tenga nada de organización obrera de combate, un club parroquial en moderno y con porro. Unas juventudes de "vida la gente", con poca ideología, porque de lo contrario, se mete el marxismo por medio y

viene la lucha contra la orientación burguesa de la dirección del PSOE. Unas Juventudes que sean lo menos socialistas posible.

Lo que la dirección del PSOE ha planteado en esta Conferencia de la Escuela de Otoño de las JJSS es una auténtica declaración de guerra a las Juventudes Socialistas. Puede luego alardear de que son la primera fuerza política juvenil de España, con más de 10.000 militantes. ¿Cuándo militan? Cuando alguno milita y propone alguna política socialista, Guerra le purga. Prefiere "militantes" que "pasen".

Frente a las brutales agresiones del capitalismo y el continuismo franquista contra la juventud trabajadora, esta debe levantar organizaciones juveniles masivas revolucionarias, una internacional revolucionaria de la juventud. Pero esto sólo puede hacerse en lucha contra la orientación de conciliación con la burguesía que siguen el PSOE y la Internacional Socialista. Así lo hace la LJC en su lucha por la Cuarta Internacional, por una nueva internacional obrera revolucionaria. Las JJSS darán pasos para organizar el potencial revolucionario de la clase en la medida en que rechacen la orientación del pacto constitucional y el pacto social que propicia la dirección socialdemócrata del PSOE.

Uno que no pasa.



El Programa de Transición a los 40 años (2)

¡ECHAR ABAJO A LA BUROCRACIA DE LA URSS, CHINA...!

En la primera parte de este artículo, publicada en el número anterior de COMBATE, analizamos cómo los cuarenta años han confirmado la validez del Programa de Transición como única orientación revolucionaria ajustada a la realidad de nuestra época. Tanto en los países capitalistas desarrollados (imperialistas) como en los países capitalistas atrasados (coloniales) el proletariado sólo puede defender los derechos democráticos y defender la crisis capitalista avanzando por un camino que exige la ruptura con todas las fuerzas burguesas, la alianza con la mayoría oprimida y explotada y la revolución socialista.

Pero en el Este de Europa y en algunos países coloniales (China, Vietnam, Cuba...) el Kremlin y los PCs han impedido que el derrocamiento de la burguesía fuese acompañado por la toma del poder directamente por el proletariado y sus aliados. Han creado estados burocráticos semejantes a la URSS. ¿Qué son la URSS y esos estados? ¿Qué representan para la lucha mundial entre el proletariado y la burguesía? ¿Qué actitud debe tomar el movimiento obrero ante ellos?

Los partidos stalinistas (PCs) han sostenido tradicionalmente que la URSS y estados similares son "socialistas". Todavía hoy los eurostalinistas, Carrillo incluido, mantienen esa posición, aunque digan estar en desacuerdo con el "modelo socialista de la URSS". Esto sólo contribuye a desprestigiar el socialismo y frenar la lucha obrera por el socialismo. Unos regímenes policíacos en los que la clase obrera no goza de libertades ni de organizaciones políticas o sindicales libres, en donde todavía hoy los trabajadores cubren con deficiencias sus necesidades elementales, en donde aumenta la desigualdad social y no se han resuelto problemas económicos fundamentales... No es por eso por lo que luchan los trabajadores de todo el mundo. Eso no es el socialismo.

El rechazo de estos regímenes burocráticos ha llevado a sectores del movimiento obrero a buscar soluciones que tampoco se ajustan a la realidad. En las propias filas del trotskismo han aparecido en estos cuarenta años posiciones que veían en la Unión Soviética un nuevo sistema social, que había superado algunos fallos del capitalismo. Unos han hablado de "colectivismo burocrático", pensando que la burocracia de esos

estados era una nueva clase dominante. Otros han pensado que era una nueva forma del capitalismo, que había superado limitaciones esenciales del "capitalismo tradicional", como la propiedad privada.

Pero desde que en 1947 hubo un levantamiento en el campo de trabajo de Vorkuta los trabajadores de la URSS han emprendido sucesivas acciones de masas contra la burocracia, sobre todo en nacionalidades oprimidas como Ucrania. En 1953, a la muerte de Stalin, los obreros de Alemania Oriental se levantaron contra la burocracia stalinista. A partir de ahí se sucedieron las movilizaciones revolucionarias de los trabajadores de Polonia y Hungría (1956), en Checoslovaquia (1968), en Polonia (1970-71, 1976), en Rumanía (1977). Estos movimientos han echado por los suelos la teoría de que el régimen stalinista sea el socialismo. Y también las teorías de que el stalinismo sea un nuevo sistema social. Un nuevo sistema, al establecerse, habría logrado un desarrollo continuado de las fuerzas productivas, suprimido trabas fundamentales como las fronteras, aglutinado a la gran mayoría de la población sobre bases estables. En cambio, el régimen de esos países a los pocos años de haberse implantado se encuentra amenazado de desaparición por el proletariado, única fuerza revolucionaria, capaz de dar una salida a la crisis del régimen burocrático. Tal como había entendido la Cuarta Internacional el stalinismo es un fenómeno pasajero, que no tiene ningún papel histórico, ningún futuro.

En esos estados la burguesía ha sido derrocada y hay unas bases económicas socialistas, establecidas en la URSS por la revolución obrera de 1917 y extendidas o reproducidas luego en otros países por la movilización de masas y/o la intervención del Estado soviético, que se sigue basando en esas conquistas. Pero ni la URSS ni los estados que la han seguido son socialistas, ni avanzan hacia el socialismo. Del mismo modo que en un sindicato obrero se instala una burocracia pequeñoburguesa que lo somete a la colaboración con la burguesía y bloquea la lucha obrera, en esos estados obreros se ha instalado en el poder una casta parasitaria, que los ata a la conciliación con el imperialismo.

Esa burocracia stalinista usurpa el poder del proletariado apoyándose en capas privilegiadas a las que favorece. Ha renunciado a la lucha revo-

lucionaria contra el imperialismo y busca una coexistencia con él. Para lograrla, la burocracia frena la lucha del proletariado mundial, a través de los PCs y la colaboración de éstos con la burguesía de cada país.

Dentro de los estados que domina, la burocracia stalinista, para defender su poder frente al proletariado distorsiona la economía planificada (conquistista socialista). Apoyándose en la represión, la negación de libertades y en mantener al proletariado dividido impidiendo su organización, mantiene una planificación burocrática que desorganiza la economía y aumenta las desigualdades sociales, fomenta mecanismos económicos de mercado (procapitalista) y, en concreto, la penetración de los monopolios capitalistas internacionales.

Situadas en crecientes apuros por las exigencias y lucha de las masas, esas burocracias defienden en cada país sus propios privilegios y se enfrentan con las de los restantes países. Sobre todo la burocracia soviética y la china.

El capitalismo intencional explota ese enfrentamiento en beneficio propio. Se aprovecha del desorden y despilfarro de la planificación burocrática para acentuar la dependencia económica de la URSS y demás estados obreros respecto de las potencias imperialistas, para penetrar en los mercados de esos países y establecer fábricas que exploten la mano de obra de esos países. Y sobre todo, se beneficia de que los PCs de todo el mundo frenen la lucha del proletariado.

Lo que el capitalismo internacional nunca ha dejado de buscar es restablecer su propio poder en la URSS y los demás estados obreros; lo ve como la única solución a la crisis capitalista. Necesita aplastar la conquista obrera que es la existencia de estados en que la burguesía ha sido derrocada y hay bases sociales nuevas que representan una amenaza para la subsistencia del capitalismo en otros países (por ejemplo, Cuba se ha sostenido debido a la existencia del Estado soviético, a pesar de su degeneración). Necesita recuperar para la economía capitalista unos mercados que representan un tercio de la humanidad y restablecer allí la explotación de los monopolios. Para ello desarrolla su armamento y amenaza militarmente a esos estados. Les debilita económicamente. Y sobre todo, busca la forma de derrotar al proletariado en los países capitalistas apoyándose en la colaboración de los PCs con la burguesía. Con todo ello prepara las condiciones para lanzarse al asalto de la URSS, y restaurar en Rusia el capitalismo. La coexistencia pacífica es imposible. La lucha internacional entre el proletariado y la burguesía decidirá o bien la derrota internacional del capitalismo o bien el aplazamiento de los estados obreros. O revolución socialista mundial o restauración capitalista.



Para debilitar a esos estados, el capitalismo apoya —mientras no pueda echarla abajo— a la burocracia contra los trabajadores. Tanto la invasión de Hungría en 1956 como la de Checoslovaquia en 1968 se realizaron con el apoyo de los Estados Unidos.

Ante la crisis económica producida por esa monstruosa gestión burocrática y la falta de derechos, los trabajadores desarrollan en esos países su lucha, dándose la mano con los trabajadores de los países capitalistas. Para ellos, la defensa de sus reivindicaciones más elementales pasa por barrer el poder de la casta usurpadora y gobernar ellos mismos esos países.

La IV Internacional defiende incondicionalmente frente al imperialismo a la URSS y a los demás estados degenerados. Entiende que es un deber fundamental del movimiento obrero mundial defender las conquistas obreras existentes en esos países en que la burguesía fue derrocada. Así lo han entendido los obreros húngaros en 1956 y los checoslovacos en 1968: no luchaban para volver al capitalismo, sino para defender las bases socialistas echando a la burocracia.

Esta es incapaz de defender esas bases sociales. Hace el juego al capitalismo. Sólo los trabajadores, asumiendo directamente el poder político, y por tanto económico, con la democracia socialista de los consejos obreros —como en la Rusia de Lenin y Trotsky— pueden desarrollar la lucha mundial por el socialismo ayudando a los trabajadores de los países capitalistas a avanzar por el camino de la revolución en lugar de frenarles como hacen Brejnev, Hua Kuo Feng y Castro. Sólo el poder democrático de los trabajadores en esos estados puede al mismo tiempo desarrollar al máximo su economía, con una planificación democrática al servicio de los intereses de la población, y así reforzar la unidad de las masas trabajadoras y avanzar en dirección al socialismo.

La revolución política contra la burocracia stalinista, que en 1938 era una teoría, hoy es la práctica de los trabajadores del Este de Europa y —con mayor retraso— la de los de Ucrania y otros países soviéticos. Es también el camino para los de la China, Vietnam, Corea y Cuba.

Esta revolución política forma parte del mismo proceso de la revolución proletaria mundial en que se engloba la lucha de los pueblos coloniales y la del proletariado de los países capitalistas avanzados.

Esta es la expresión actual de la vieja consigna marxista: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

PERU

VIENE DE ULTIMA PAG.

Por eso en COMBATE venimos insistiendo, como lo hacen camaradas trotskistas peruanos, en la necesidad de levantar el partido revolucionario, la Cuarta Internacional en Perú. La inmensa corriente revolucionaria de masas no tiene aún ese partido, y por eso la primera tarea organizativa es construirlo. El FOCEP tuvo medio millón de votos, pero en él sólo había unos pocos cientos de trabajadores organizados políticamente. Desde las elecciones, la tarea ha sido organizar a ese medio millón, abrir uno tras otro locales del FOCEP. A Hugo Blanco se le asignó la secretaría de organización para desarrollar esa tarea.

Y sin embargo, un frente como es el FOCEP no puede substituir a un partido. Por ello gran cantidad de jóvenes trabajadores han acudido a las filas de las organizaciones trotskistas a partir de la victoria del FOCEP. Los distintos grupos de la Cuarta Internacional se unifican. Y el POMR, adherido al C.O.R.C.I también prepara su Congreso.

SOLIDARIDAD CON LOS TRABAJADORES PERUANOS.

Los militares recurren a la represión como única arma para contener el avance de este movimiento de masas revolucionario que se organiza más y más. El 4 de septiembre el Ejército sitió a los mineros de Toquepala, rindiéndoles y obligándoles a volver al trabajo. Cuatro días más tarde, bajo el peso de las bayonetas, se suspendían la huelga de los mineros. Pero sólo era una suspensión, por pocas semanas. Es posible que en el momento de escribir esto la lucha se haya reanudado.

Desbordado, el Ejército ha recurrido a otra forma de terror: las bandas. Ha aparecido de repente una A.A.P., que quiere copiar los métodos de la triple A Argentina, y otras organizaciones similares en Latinoamérica. El 2 de septiembre eran colocadas bombas en los locales de la revista del POMR y en los domicilios de la diputado Maged Benavides, dirigente bancaria del POMR y diputado del FOCEP. A continuación ocurrió lo mismo en el domicilio de Ricardo Díaz Chávez, diputado de la UDP. El día 3 de septiembre, en locales del FOCEP se encontraban reunidos 100 militantes. Aparecieron 3 cohes sin placas. Los reunidos, al comprobarlo, salieron. Tres individuos se les echaron encima. Varios compañeros escondieron a Hugo Blanco, pero armados de metrallas los de la Triple A consiguieron secuestrar al corresponsal de Revista de América, Fanjul. Antes habían secuestrado a otros dos compañeros trotskistas. Estos fueron soltados a las pocas horas. Fanjul estuvo secuestrado una semana, pero ante la campaña de solidaridad tuvieron que soltarle. La A.A.P. son militares de paisanos, como se ha comprobado rápidamente. La burguesía lleva tiempo discutiendo la conveniencia de asesinar a Hugo Blanco. Pretenden aterrorizar al movimiento obrero e impedir la construcción del partido revolucionario.

Pero la lucha de los trabajadores sigue. Ellos son la revolución. Y han demostrado que saben enfrentarse a la represión. Responderán también a esta nueva modalidad.



HUELGA GENERAL POLITICA EN IRAN

La monarquía del Irán, uno de los regímenes más reaccionarios del mundo, se encuentra enfrentada desde principios de 1978 a un proceso de huelga general política, con episodios semi-insurreccionales. El 7 de septiembre se desarrollaron las mayores movilizaciones de masas de la historia del Irán. A pesar de la prohibición del Shah, entre medio millón y un millón de personas recorrieron las calles de la capital, Teherán.

La única respuesta que el Régimen ha podido dar ha sido la declaración del Estado de Guerra, decretado el 8 de septiembre. En los primeros cinco días se calculan en 10.000 los muertos por el Ejército en las calles del Irán. Otros muchos miles han ingresado en las cárceles y en las cámaras de tortura de la SAVAK —una de las policías políticas con mayor récord de asesinatos del mundo—. Pero las movilizaciones siguen.

NUEVE MESES DE MOVILIZACION MASIVA

Fue entre enero y mayo cuando se desarrolló la primera oleada de movilizaciones, culminando el 9-16 de mayo con manifestaciones de masas en 34 ciudades del país. El Ejército, sostén básico del emperador, dotado de armamento potentísimo por los Estados Unidos, asesinó a numerosos manifestantes durante esos meses.

Los jefes religiosos chiitas (musulmanes) que eran reconocidos por las masas como su dirección pidieron que no se saliese más a la calle. Sin embargo, el ocho de junio en la ciudad de Mahabad, capital de la nacionalidad oprimida kurda, se produjo una manifestación de 10.000. Y el 22 de julio grandes movilizaciones en Meshed en el funeral de un líder religioso asesinado por la Monarquía encontraron la respuesta represiva con 40 muertos. De nuevo se extendieron las movilizaciones a 18 ciudades del país, con 250 muertos y tres días de manifestación ininterrumpida en la capital Teherán.

El 5 de agosto, el Shah prometió por televisión "democracia occidental", "libertades dentro de los límites del respeto a la Monarquía" (ha aprendido la lección de sus amigos de Madrid). Pero cinco días después se desataba una nueva oleada de luchas, que en Isfahan se convirtieron en una batalla campal, con barricadas, a la que el Shah respondió declarando el estado de guerra. El 19 de agosto, el Shah hizo incendiar un teatro en Abadán para atribuir el asesinato masivo (600 muertos) a "los extremistas". Pero a nadie engañó. Al grito de "¡Muera el Shah, hay que quemar al Shah!" se movilizaron de nuevo las ciudades más importantes.



Mohamed Reza Pahlavi, el Sha.
Un poder de origen divino...

El Shah nombró un nuevo gobierno que prometió negociar con la oposición y convocar elecciones para junio de 1979. Pero al mismo tiempo se dispuso a aumentar la represión. A los dos días, el 29 de agosto, volvía la oleada de manifestaciones. El gobierno tuvo que permitir mayor libertad en la prensa, tolerar la presencia pública de partidos de derechas, cortar los fondos al partido único oficial, y abrir las universidades.

Eso no engañó al pueblo, que el 4 de septiembre salió en número de cuatro millones de personas a la calle contra el Shah. En Teherán se formaron cuatro manifestaciones en los extremos de la ciudad (de cinco millones de habitantes) hasta confluir en el centro. El Ejército no intervino. La euforia de las masas iraníes después de esa enorme demostración de fuerzas se manifestó en una explosión reivindicativa no sólo de los trabajadores, sino también de los campesinos.

El 6 de septiembre, la víspera de la nueva manifestación convocada, el Gobierno anunció que reprimiría con todos los medios las manifestaciones no autorizadas. Los líderes religiosos (hay que tener en cuenta que las manifestaciones del 4 habían empezado con oraciones) desconvocaron en importantes ciudades. Y a pesar de eso, la manifestación del 7 fue la más masiva. Al día siguiente, 8, cuando se empezaban a concentrar las masas el Ejército se lanzó de nuevo a asesinar sin discriminación. El Gobierno había decretado, sin anunciarlo, el estado de guerra en la capital y en otras once ciudades.

Unos 1.500 quedaron muertos allí mismo. Cuatro mil muertos de bala ingresaron en veinticuatro horas en el principal cementerio de Teherán. Las matanzas continuaron en los días siguientes en todo el país. Se restableció la más estricta censura de prensa, se encarcela masivamente a dirigentes de la oposición y luchadores. La siniestra SAVAK, vuelve a campar a sus anchas.

Pero las movilizaciones se sucedieron en Teherán durante los días 9 y 10 de septiembre. Paralelamente se desarrollaban acciones de protesta y manifestaciones en otras ciudades, como Oom, Meshed, Tabriz. El 14 de septiembre 80.000 manifestantes acudían al funeral de los asesinados, marchando hacia el cementerio. El Ejército intentó detener la manifestación y disolverla, pero el pueblo siguió su marcha al grito de "¡Muerte a la Dinastía Pahlavi!"

Sin duda, el Estado de Guerra ha sido un tremendo golpe para el movimiento. Sin embargo, todavía a principios de este mes seguían dándose grandes movilizaciones. En Kermachah, capital Kurda, se sucedieron los enfrentamientos de manifestantes y la policía durante tres días, del 1 al 3 de Octubre. Decenas de miles de manifestantes llegaron a concentrarse, produciéndose nuevos muertos.

UNA REVOLUCION DE GRAN IMPORTANCIA MUNDIAL

Es difícil predecir el curso inmediato de un proceso de movilización que no tiene ningún armazón organizativo serio a escala estatal. A no ser que se refiera uno a la reaccionaria jerarquía religiosa, que de nuevo ha llamado a no salir a la calle, aunque manteniendo huelga. Esta actitud significa colaborar directamente con el Estado de Guerra, al que la juventud y sectores importantes de masas desafían. En cualquier caso, este gigantesco proceso revolucionario significa el principio del fin de la Monarquía Pahlavi.

Se está levantando un país en el que se combinan un amplio campesinado empobrecido por la reforma agraria del Shah, con un proletariado surgido en gran parte recientemente (sobre todo en los últimos cinco años) al crearse modernas factorías con el dinero del petróleo. Se están levantando sobre todo las nacionalidades oprimidas del imperio iraní: los Fars o persas (que representan el 40 por ciento de la población), el Azerbaidjan (cuya capital, Tabriz, es uno de los centros principales de las revueltas), los kurdos...

Contra la tiranía del Shah, régimen surgido del Ejército y que se apoya fundamentalmente en él, régimen que viene manteniendo en los últimos diez años una media de 100.000 prisioneros políticos, se alza la exigencia de libertades democráticas y elecciones libres, consignas que se hermanan con la de ¡Abajo el Shah! La organización trotskista, en su periódico **Barasi Sozialisti**, reivindica una Constituyente libre que reúna todos los poderes, elegida en condiciones de libertad.

Pero el régimen del Shah es sólo un instrumento de las grandes potencias imperialistas para expoliar al Irán y a los demás países de la zona. Son los Estados Unidos quienes en realidad controlan el petróleo, quienes mantienen al régimen y han armado con el material más moderno al Ejército de 700.000 hombres. Las masas del Irán tienen muy claro desde hace años que no pueden remediar su miseria ni conseguir la libertad sin una independencia política y económica frente al imperialismo. Por ello entre sus consignas ocupan un lugar destacado las de ¡Fuera los 40.000 "consejeros" militares norteamericanos! ¡Nacionalización de las multinacionales! ¡Fuera los imperialistas!

La monarquía iraní además de aplastar a los pueblos del propio Estado es el gendarme de toda la zona. Al no poder Estados Unidos embarcarse fácilmente en intervenciones militares coloniales después de la derrota del Vietnam, utiliza intermediarios. En Oriente Medio, estos agentes de los yankees son fundamentalmente el Estado de Israel y el imperio iraní. Así, el Shah mandó una expedición de 3500 hombres a aplastar un movimiento anti-imperialista en la zona de Dofar, en Omán. Apoya a los demás regímenes de la zona. Protege las rutas fundamentales del petróleo.

Las grandes movilizaciones contra el Shah son, pues, una gran esperanza para las masas de Oriente Medio y el proletariado mundial. La solidaridad con Palestina ha ocupado un lugar en las luchas del pueblo iraní.

ISOLIDARIDAD!

Ya en 1950-53 se produjo un movimiento revolucionario centrado en la exigencia de nacionalización del petróleo. Las masas empujaron al gobierno al partido nacionalista burgués de Mossadeq, el Frente Nacional, y le forzaron a nacionalizar la compañía petrolera británica que lo monopolizaba. Mossadeq concilió con el imperialismo, ofreciendo indemnizaciones; frenó y cortó la movilización de masas. El imperialismo yankee y británico, la CIA fundamentalmente, derrocaron a Mossadeq y volvieron a instalar al Shah, exiliado por breves días. Estados Unidos se lanzó a reforzar la policía y el Ejército.

Pero un Régimen no puede sostenerse a la larga sólo con esto. El movimiento revolucionario actual tiene una envergadura y unas perspectivas superiores al de 1953. Ocurra lo que ocurra en lo inmediato, la Monarquía sangnaria del Shah está ya resquebrajándose. El Ejército acusa el impacto de la lucha de masas. En varias ocasiones se ha producido la confraternización de tropa y manifestantes, y en algún caso los soldados en lugar de disparar contra las masas lo han hecho contra el oficial. El miedo a sublevaciones de la tropa ha contenido en varias ocasiones la represión.

Aunque la dirección del movimiento la han tenido en general los jefes religiosos, estos se encuentran perplejos, divididos, por el miedo a las masas. Unos buscan la conciliación con el Shah, otros ven que volver a aliarse con la Monarquía es hundirse ellos mismos. De hecho, el liderazgo de la movilización ha ido pasando a la juventud y es muy significativo el hecho de que la mayor manifestación se haya dado el 7 de septiembre, una vez la habían desconvocado los jefes religiosos. Hay experiencias anteriores de movimientos iniciados por los jefes religiosos y que luego arremetieron contra ellos.

El partido "nacionalista democrático" del Frente Nacional vacila también entre la conciliación con la Monarquía (pidió al Régimen que convoque elecciones) y la lucha contra ella (mantuvo la convocatoria del día 7).

Estos burgueses, que en 1953 se mostraron incapaces de romper con los amos imperialistas, van a encontrar más difícil hoy su juego. En 1953 no había un proletariado tan desarrollado como ahora. En esta ocasión clase obrera no sólo es componente fundamental de las grandes acciones de masas (que se han dado en las ciudades). Ha desarrollado su lucha desde las fábricas, dándose como componente de la huelga política una gran ola de huelgas por motivos reivindicativos. Como en todo gran movimiento revolucionario del proletariado. Las exigencias salariales, de condiciones de trabajo, etc. enlazan con la reivindicación fundamental de libertad sindical, rompiendo con los sindicatos oficiales. Es un proceso que nadie puede entender mejor que el proletariado del Estado español.

La clase obrera de Irán, a pesar de ser "nueva" en gran parte, recorrerá sin duda un largo camino en poco tiempo. A ella le corresponde el liderazgo de la lucha antiimperialista. Sin embargo, el partido Tudeh, stalinista, equivalente del PCE, que es la única organización obrera con tradición, se viene dedicando a apoyar a la jerarquía religiosa, tratando de subordinar el movimiento a esa fuerza de la que nada bueno pueden esperar los trabajadores y que ya se está desenmascarando. Ya en 1953, el partido Tudeh se negó a movilizar a las masas y fue responsable de la vuelta del Shah. La necesidad de levantar una dirección de este imponente movimiento de masas es manifiesta. Es el combate de la Cuarta Internacional. El despertar del proletariado iraní es el mejor terreno para el desarrollo de un partido obrero revolucionario.

Todas las fuerzas de la reacción internacional apoyan al Shah. La monarquía franquista en lugar destacado: está estrechamente relacionada con el Shah, al que Juan Carlos y Sofía han visitado repetidas veces. Suárez asistió a la constitución del partido único iraní, hoy descompuesto por la lucha de masas. Ya hemos dicho que Estados Unidos y la Gran Bretaña son los padres y padrinos del Régimen irano. Pero Moscú y Pekín rivalizan por la amistad del gran asesino del Irán, hasta el punto de que en el momento de más fuerza de la lucha revolucionaria el presidente de China, Hua Kuo Feng fue a visitar al Shah dándole su respaldo.

La prensa burguesa trata de engañar a los trabajadores de todo el mundo presentando al Shah como modernizador de su país y a la oposición como "fanáticos musulmanes de extrema derecha". Intentan evitar la solidaridad mundial de la clase obrera con la heroica lucha del proletariado y el pueblo iraní.

Sin embargo, el movimiento de solidaridad se extiende. En París se realizó en Septiembre una manifestación convocada por los sindicatos y partidos obreros.

CCOO y UGT, el PSOE y el PCE deben emprender la movilización de los trabajadores españoles para defender a los hermanos iraníes de la sangnaria represión que en el último mes ha causado ya decenas de miles de muertos.

En lugar de esto, el dirigente del PSOE Menéndez del Valle ha acompañado a Oreja a la ONU para avalar las hipócritas palabras del Gobierno español sobre los derechos humanos. Todos los imperialistas hablan de derechos humanos siguiendo a Carter. Pero Carter, el "socialista" Callaghan de Inglaterra, el Gobierno español... han expresado su solidaridad con el Shah en estos momentos.

A la solidaridad de la reacción con el Shah hay que oponer la solidaridad activa de la clase obrera mundial.

HUELGAS Y SINDICATOS LIBRES EN LA URSS GRAN BRETAÑA

El 30 de enero de este año se formó en Moscú la "Asociación de Sindicatos Libres de Trabajadores de la Unión Soviética" (ASLTUS). Dos días más tarde dirigió un llamamiento a la OIT y a los sindicatos occidentales pidiendo apoyo. Sus 43 miembros y 110 adheridos se consideran "parte del gran ejército de desempleados soviéticos expulsados de las fábricas por ejercer su derecho a la crítica y la libre expresión". Luchan contra "la dilapidación de la propiedad socialista, las malas condiciones de trabajo, los elevados índices de incidentes laborales, los objetivos de producción crecientes y normas que conducen al despilfarro y la baja calidad de la producción, y el alza continua de precios de los alimentos y productos esenciales". Han sido privados de trabajo por periodos de entre uno y cinco años por haber realizado estas críticas. Creyeron que encontrarían apoyo oficial y han encontrado todo el aparato de Estado contra ellos. Se conocieron muchos en las colas de reclamaciones del edificio del Comité del Partido. Decidieron que sólo ellos mismos podían defenderse formando un sindicato libre y buscando el apoyo del sindicalismo obrero internacional.

Cometieron el error de dirigirse a la OIT, que es una agencia imperialista. La OIT no quiere saber nada de ellos. Pero los trabajadores de todo el mundo deben apoyarles. CCOO, UGT, CNT, ELA-STV, LAB y los demás sindicatos obreros del Estado español deberfan apoyarles.

La represión ha caído sobre estos trabajadores. Su más conocido dirigente, Klebanov, está encarcelado en Donetsk (Ukrania), y lo mismo otros promotores del sindicato.

Publicamos a continuación extractos de una ENTREVISTA CON EL EXILIADO SOCIALISTA, RUSO VADIM BELOTSERKOVSKY aparecida en *Labour Focus on Eastern Europe*.

¿Cuál es el papel de los sindicatos oficiales soviéticos?

Los sindicatos soviéticos no son en modo alguno auténticos sindicatos. Pero cumplen una función. Tienen el papel de un Ministerio de Trabajo: organizar los recursos laborales, tratar de incrementar la productividad del trabajo y controlar la fuerza de trabajo. También tienen la responsabilidad de proporcionar algunos servicios sociales, como vacaciones, pensiones y vivienda para los trabajadores. Pero utilizan el control de esos servicios como instrumento de con-

trol político, ofreciendo incentivos a los que sean leales al estado y sancionando a los que no lo son. Así, en realidad los sindicatos son un brazo estatal y no una organización independiente de defensa de la clase obrera.

Hay otro aspecto importante, su propaganda y papel diplomático en el extranjero. Son presentados en todo el mundo como un potente movimiento obrero.

El Partido decide la política, las actividades y el personal de los sindicatos. En los niveles inferiores los cargos sindicales pasan por la formalidad de una elección, pero sólo hay un candidato, elegido por la organización correspondiente del Partido.

En los altos cargos y en los intermedios incluso se suprime el procedimiento formal de elección: son nombrados desde arriba por el Partido. Los obreros saben muy bien dónde está el poder. Saben que cualquiera que defienda auténticamente los intereses de los trabajadores tendrá que vérselas primero con el partido y luego con la KGB (la policía política).

Estás indicando que el derecho legal de los sindicatos a negociar con la dirección sobre cuestiones como los salarios no opera en la práctica. En tal caso, ¿cómo se establecen los salarios, qué factores conducen al aumento de salarios...?

Formalmente, los sindicatos pueden participar en la negociación colectiva, y la propaganda soviética mantiene que se hace así. Pero en realidad no hay auténtica negociación. En la práctica los sindicatos están del mismo lado que la dirección de la fábrica y que el Estado. Es más, en ciertos terrenos clave tienen el deber de ayudar al Estado: están obligados a garantizar que los obreros cumplen las normas laborales, aun cuando estas se hayan establecido sin la contrapartida de un aumento de salarios. De modo que un factor de la gran oleada de huelgas que se desarrolló a principios de los años 60 fue el esfuerzo de los sindicatos por aumentar aceleradamente la producción mientras los salarios estaban estancados y los precios subían.

Los aumentos de salarios son decididos unilateralmente mediante decretos estatales. Muchas decisiones gubernamentales de mejora del nivel de vida quedan incluso sin cumplirse.

En los últimos años ha habido un lento pero real aumento de los salarios, y la razón fundamental ha sido el temor que siente el gobierno de la clase obrera. En particular, la dirección del Partido tomó nota de las huelgas polacas de 1970-71. Otro factor que pesa es la opinión pública internacional, particularmente la de la izquierda, que incita a las autoridades a elevar el nivel de vida de los trabajadores.

Has descrito la ineffectividad de los sindicatos oficiales como organismos a través de los que los trabajadores pudiesen presionar por sus quejas y reivindicaciones. ¿Qué otros medios tienen los obreros soviéticos para defender sus intereses?

Sin duda la mayoría de trabajadores soviéticos piensan que una huelga es el método más extremo. Estallan huelgas espontáneamente acá y allá. Pero una variante más común es la llamada "huelga italiana", en la que los trabajadores van a la fábrica pero no trabajan. (...) En general, cuando estalla una huelga, las reivin-

dicaciones de los trabajadores son satisfechas. Pero pronto viene la represión contra los que la organizaron. Con frecuencia estos desaparecen en hospitales psiquiátricos sin ser juzgados, o bien se utilizan provocadores para acusarles de robos o atracos. A veces, antes de arrestarles les trasladan a otras fábricas, para que sus compañeros no sepan lo que les ocurre. Y una vez trasladados los mandan a un campo de trabajo forzado o a un hospital mental.

Por eso los trabajadores tienden a usar otros métodos para mejorar situación: el sabotaje de los objetivos de producción. O, si un director o encargado no rellena su hoja de trabajo convenientemente, los trabajadores miran de que las máquinas "se averíen". El encargado sabe que aunque las máquinas no estén realmente averiadas, no se pondrán en marcha hasta que conste en la hoja de trabajo que el operario las ha reparado. A veces, los obreros llegan incluso a averiar la máquina, o dicen que no hay recambios (...).

Antes has mencionado el movimiento huelguístico de principios de los sesenta. La huelga de Novocherkassk es muy bien conocida en el Oeste, pero ¿dónde hubo otras huelgas y qué se sabe de ellas?

Sobre el periodo 1961-62 tengo informes concretos de huelgas en Alexandrov, Muron, Nijni Taghil, Odessa, Kuibishev y Timerdan. Esas huelgas se dieron por varios motivos y me limitaré a contar un poco la primera huelga, que se dio en Alexandrov en 1961.

La policía arrestó a un trabajador borracho y le dio tal paliza que murió. Aunque la explicación oficial fue que había muerto de causas naturales se difundió el rumor de que le había dado muerte a palos la policía. El rumor llegó hasta Moscú. Los obreros de su fábrica fueron a la huelga. Entonces el director exigió que el cuerpo del muerto fuese exhumado y que se realizase una investigación médica. Esta investigación demostró la causa auténtica de la muerte. La noticia se difundió rápidamente, y de hecho el periodista local dedicado a la Komsomol (Liga de la Juventud Comunista soviética) y las cuestiones sindicales escribió un artículo sobre el tema. Entonces los obreros de toda la ciudad se manifestaron por las calles de Alexandrov, quemaron la comisaría de policía y saltaron a todos los prisioneros de la cárcel local. En este momento las autoridades llamaron al Ejército, pero los soldados se negaron a disparar. Tuvieron que resolver la situación tropas especiales de la KGB, que empezaron a disparar contra los obreros. Yo hablé personalmente con miembros del Partido que presenciaron aquello y que me contaron el tiroteo al azar en el que incluso resultaron heridos niños.

Una vez dispersados de esa forma los manifestantes, y recuperado el control de la situación en Alexandrov por las autoridades, se organizó un juicio público. El director de la fábrica, que era un ingeniero joven, el jefe médico de la fábrica y el periodista fueron todos sentenciados a muerte por fusilamiento. Y muchos más desaparecieron simplemente, sin juicio alguno.

La fecha de los sangrientos enfrentamientos de Novocherkassk en 1962 el DOS DE JUNIO, ha sido declarado día de conmemoración por cierto número de disidentes, como Grigorenko, Turchin y Sajarov.

GRAN BRETAÑA

LA HUELGA DE LA FORD

Se sigue desarrollando el rechazo a la política salarial del Gobierno laborista ("socialista") de Callaghan. Los trabajadores británicos no quieren una cuarta fase de Pacto Social. Están escarmentados con la experiencia. En el anterior número de COMBATE recogimos ya el rechazo del Congreso anual de la Confederación Sindical Británica, las Trade Unions, a pesar de estar esta confederación ligada al Partido Laborista, que ocupa el Gobierno.

Los obreros del automóvil están en primera línea de esta lucha contra el Pacto Social y por la libre negociación. En la Leyland se suceden desde hace tiempo las acciones. 32 herramientistas de SU Carburadores se pusieron en huelga tras una reivindicación salarial que superaba el tope del Gobierno (5 por ciento). La dirección de su sindicato (AUEW) optó por expulsar a esos trabajadores. Al mismo tiempo quitó las credenciales a 51 delegados sindicales elegidos en la factoría de Bathgate. Otro sindicato, el TGWU, reanudó expedientes contra delegados sindicales elegidos en la planta de montaje de Cowley, de la misma empresa Leyland.

Con estos golpes burocráticos el Gobierno laborista y la dirección de los sindicatos pensaban echar atrás las reivindicaciones de los trabajadores del automóvil. Pero el 2 de septiembre un comité de herramientistas de toda la Leyland votó que si se expulsaba a los 32 de SU Carburadores, irían los herramientistas de toda la empresa a la huelga. El apoyo se extendió por diversas factorías de la Ford también. El impacto de esta solidaridad fue importante: el Gobierno tiene la experiencia de una huelga anterior de estos herramientistas de Leyland, que puso al Gobierno contra las cuerdas. Ante la perspectiva de una posible paralización de esta gran empresa, Callaghan decidió posponer las previstas elecciones generales. Por su parte, la dirección de la AUEW no se atrevió a expulsar a los 32 de SU Carburadores.

Al tiempo, una asamblea de la planta de montaje de Cowley celebrada a mediados de Septiembre, exigió por abrumadora mayoría un aumento salarial superior al tope impuesto, y la semana de 35 horas.

Los obreros ingleses no están dispuestos a aceptar unos planes que pretenden solventar la crisis, que no han provocado, limitando salarios y aumentando el paro. Aunque los encargados de aplicar estos planes capitalistas sean Ministros laboristas ("socialistas").

En esta situación el 22 de septiembre se produce un hecho que ha sacudido de arriba a abajo al Partido Laborista, su Gobierno y los sindicatos, y con ellos a todos los gobiernos europeos embarcados en la política antiobrera del pacto social: **los 57.000 obreros manuales de las 23 factorías de la Ford en Gran Bretaña paralizaron las fábricas exigiendo un aumento salarial del 25 por ciento, y una semana laboral de 35 horas, para absorber parte del paro existente, y toda una serie de mejoras sociales.** Era el mayor desafío al Gobierno y su tope del 5 por ciento.

Bajo el impacto de esta huelga, la Conferencia anual (congreso) del Partido Laborista rechazó por dos a uno la política salarial del Gobierno. Este depende del hilo cada vez más débil de la capacidad de freno de los burócratas sindicales. Como decíamos en el número anterior de COMBATE, estos desean colaborar con el Gobierno pero no han podido aceptar descaradamente su propuesta de Pacto. Bus-



Callaghan

cando una solución de compromiso Callaghan aceptó en el Congreso Laborista que se pudiese superar el tope del 5 por ciento en los casos en que hubiese aumento de la productividad, y ofreció unas negociaciones con los dirigentes sindicales. Estos se agarraron al cabo que les lanzaba Callaghan y lo aplaudieron. Sin embargo el problema para los trabajadores no es que puedan superar los topes donde la productividad haya aumentado (esto depende de los capitalistas) sino defender el poder adquisitivo y la libertad de negociación.

En el momento en que se inician las negociaciones entre Gobierno y sindicatos prometidas por Callaghan, los obreros han conseguido ya un gran éxito: **tras tres semanas de huelga la Ford ha cedido, y a pesar de las amenazas del Gobierno, anuncia que acepta superar el tope salarial.** Esta victoria se ha conseguido con la solidaridad de los estibadores, que han impedido la importación de vehículos Ford fabricados en otros países. Aunque se pretenda tapan la derrota del Gobierno y de la empresa diciendo que se tolera superar los topes porque en la Ford ha aumentado la productividad, la victoria de los de la Ford es un ejemplo que sin duda seguirán muchos otros trabajadores. Por ejemplo, el millón y medio de trabajadores de la administración local, que exigen un aumento del 33 por ciento, los mineros, etc.

De todos modos, la lucha será dura. Callaghan tiene montada toda su política y su Gobierno sobre la base de disciplinar a los obreros por medio del Pacto Social. El derrumbe de su política de topes es el derrumbamiento de toda su política y su Gobierno. Hay que esperar, pues, toda clase de maniobras. Los dirigentes sindicales, habiendo salvado la cara con el rechazo del 5 por ciento como tope rígido, tratarán de hacer tragar a los trabajadores la contención salarial. No hay que descartar nuevas medidas burocráticas en los sindicatos, para convertir a éstos en policía de control de salarios.

De momento, los trabajadores llevan la iniciativa, los burócratas sindicales y el Gobierno están acorralados. Los empresarios de toda Europa contemplan asustados el desarrollo de la lucha. Es necesario que se unifique al máximo la movilización, para que no ocurra como en experiencias anteriores de lucha de sectores aislados contra los topes. Y arreciar la lucha por echar a los burócratas vendidos y a los dirigentes falsamente socialistas que gobiernan en beneficio del capital.

El combate que libran los obreros británicos es un excelente ejemplo para los trabajadores del Estado español, que por primera vez se ven enfrentados a la traición de un Pacto Social.



V. Klebanov

AVANZA LA LUCHA DE LAS MASAS PERUANAS

En el número 92 de COMBATE dimos cuenta de la gran ola de movilizaciones que en Perú profundizaba la crisis del régimen militar de Morales Bermúdez. Los trabajadores no se dejaron engañar por el fraude de la Asamblea Constituyente convocada por los militares sin ninguna garantía democrática y privada del derecho a voto a más de tres millones de campesinos analfabetos. Esa Constituyente no tiene ningún poder, siguen mandando los militares. Pero con esta farsa el gobierno de Morales pretendía hacer tragar a los trabajadores tremendas agresiones por cuenta del imperialismo (yankee sobre todo): el Gobierno ha venido destinando el 44 por ciento del presupuesto a pagar deudas a los imperialistas, y del resto buena parte a desarrollar la policía y el Ejército. Por exigencia del Fondo Monetario Internacional, el régimen militar ha provocado un paro de cerca del 50 por ciento, un alza de precios del 70 por ciento.

Los trabajadores respondieron con una nueva huelga general (la tercera en un año) en vísperas de las elecciones. Y tras éstas han seguido desarrollando su lucha. 140.000 profesores mantuvieron una huelga de más de ochenta días, desde el 8 de mayo, exigiendo el reconocimiento de su sindicato, la SUTEP, por un aumento del 100 por ciento del salario y mejoras en las condiciones de trabajo. A pesar de la brutal represión y las maniobras del Gobierno, este tuvo que ceder, y el 27 de julio más de 10.000 trabajadores se manifestaban por las calles de la capital, Lima, celebrando su victoria: 9.500 de aumento, reconocimiento de SUTEP y supresión de las represalias. Esta victoria se alcanzó gracias a la movilización constante de los trabajadores de la enseñanza, con marchas casi diarias en numerosas ciudades. Y gracias a la solidaridad: en Cuzco por dos veces, en Arequipa, en Ayacucho y en cinco ciudades más hubo huelgas generales en solidaridad con los de SUTEP. El gobierno veía la amenaza de una nueva huelga general.

Sin embargo, la movilización más importante y heroica ha sido la de los mineros. Ya el 8 de julio su sindicato, la FNTMMP había anunciado la huelga indefinida para el 2 de agosto. Su reivindicación fundamental, asumida por todos los trabajadores del Perú, era la amnistía laboral (Hay más de 5.000 trabajadores despedidos desde la huelga general del 19 de julio de 1977). También exigen un aumento del 25 por ciento y la abolición de dos decretos antiobreros, uno que restringe los derechos sindicales impidiendo la actividad sindical en el interior de las minas, y otro que permite a los empresarios mayor facilidad para despidos masivos.

Los mineros de la FNTMMP producen la gran mayoría del cobre, zinc, hierro y otros metales que constituyen la riqueza más importante, del Perú y la base de su comercio exterior. Por esto y por su tradición de lucha son la vanguardia del proletariado peruano. La dirección del sindicato, que no está en manos del PC (que controla la central más importante, CGTP) sino de luchadores más de izquierda, con predominio maoísta, organizó la huelga sabiendo que la respuesta del Gobierno sería dura y cuidando de la solidaridad para evitar el aislamiento con que en otras ocasiones habían chocado los mineros.

El 9 de agosto 2000 mineros de la Oroya emprendieron la "marcha del sacrificio" hasta Lima (a más de 150 kilómetros). Pronto les siguieron los de otros centros mineros: Huanzála, Cata Acari, etc. El 22 de Agosto la Dictadura mandó

Huanzála, Cata Acari, etc. El 22 de Agosto la Dictadura mandó las tropas a ocupar los distritos mineros suprimiendo todas las libertades y derechos. Sin embargo, el 25 el dictador Morales ante la firmeza de los mineros llamó a los dirigentes de la

FNTMMP, con quienes antes no había querido negociar. A Víctor Cuadros, principal dirigente minero, y sus compañeros les propuso: retirar el decreto de prohibición de actividad sindical en las minas, suavizar el decreto de despidos e indemnizar a los compañeros despedidos cuya readmisión se exigía. ¡Quería comprar la reivindicación de amnistía laboral! Los mineros se negaron. Para el 27 de agosto eran más de 12.000 los mineros que con sus familias habían acampado en Lima. Además, los metalúrgicos de la capital fueron a la huelga el 5 y el 6, los trabajadores de la administración (amenazados con 100.000 despidos) fueron a la huelga el 6, y los de banca anunciaron huelga para el 8.

Es esta situación, en la madrugada del 6 Morales mandó sus tropas a destrozarse el campamento minero instalado en terrenos de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Carlos. El campamento quedó enteramente destruido. Durante todo el día mineros, metalúrgicos y trabajadores de la Administración, y con ellos todo el pueblo de Lima, se manifestaron por las calles, y se enfrentaron a la policía y al Ejército que querían disolverles.

El 19 de julio, en el aniversario de la huelga general de 1977, más de 20.000 se concentraron convocados por la principal central del país, la CGTP, exigiendo la amnistía laboral y apoyando a SUTEP.



Morales Bermúdez.

En todas estas luchas hay un objetivo unificador claro: ¡Abajo el gobierno militar! ¡Organizar la huelga general! Los dirigentes de la CGTP, dirigida por el Partido Comunista, se vieron obligados a apoyar públicamente la consigna de huelga general, aunque se han guardado mucho de organizarla ni convocarla, cosa que sí se ha hecho a nivel de localidades o provincias repetidamente.

LOS BURGUESES "DEMOCRATAS" RECHAZAN LAS EXIGENCIAS DE LAS MASAS.

Con este programa de lucha participaron los trabajadores en las elecciones. También los partidos burgueses hicieron campaña contra el gobierno militar. Recibieron votos gracias a esto, y gracias al prestigio tradicional que tiene el principal partido, APRA, que surgió hace muchos años como partido nacionalista, antiimperialista, pero se ha convertido en un partido burgués claramente proimperialista. Lo que decían esos partidos contra la Dictadura eran palabras. Tienen la mayoría en la Constituyente, pero no reclaman todos los poderes, quieren que continúe el Gobierno militar. Están conchabados con los militares para ver de derrotar a los trabajadores.

El proletariado y los sectores más conscientes de las masas no votaron a esos charlatanes. Como informó COMBATE, votaron

a los candidatos que defienden la huelga general, la lucha contra Morales y el imperialismo. La mayor victoria fue la del FOCEP (Frente Obrero Campesino Estudiantil del Perú, impulsado por los trotskistas con otros compañeros, y que rechaza los consensos y alianzas con cualquier fuerza burguesa).

El FOCEP, junto con la UDP, (coalición de signos maoístas) han denunciado incansablemente, antes y después de las elecciones que esas elecciones eran una farsa antidemocrática y nada se podía esperar de una Constituyente como la montada por los militares. Luego se les ha sumado el PSR (Aragón), una escisión del partido de los generales velasquistas compuesta por los sectores obreros que habían sido engañados por la demagogia de esos militares y ahora, el 5 de julio, rompieron con ellos. En la Constituyente falsa del Perú no hay consenso general. Hay un consenso de los partidos burgueses con el gobierno militar, por un lado. Y de otro lado el bloque formado por los 12 diputados del FOCEP, los 4 de la UDP y los 3 de PSR (Aragón). Este bloque dice claramente a los trabajadores que no pueden esperar de la Constituyente, utiliza la Constituyente como una tribuna para difundir las luchas y reivindicaciones de los trabajadores y ayudar a organizar la huelga general. El PC se ha negado a incorporarse al frente obrero. Sigue apoyando a los militares.

El día de la inauguración de la Constituyente, el FOCEP, la UDP y el PSR (Aragón), presentaron una moción diciendo: fuera los militares, todos los poderes a la Constituyente, que la Constituyente adopte el siguiente plan de emergencia: plenas libertades, amnistía laboral, cancelar la deuda con el imperialismo aumento general de salarios, tierra gratuita para los campesinos.

Sería una victoria suprimir el gobierno militar, que todos los poderes pasasen a la actual Constituyente, pero no cambiaría nada fundamental: los partidos que tienen la mayoría seguirían haciendo la política que dictan el imperialismo y los militares. Sería un error separar las dos partes de esa moción: el problema no es que mande un burgués de gorra o un burgués elegido en elecciones falsificadas y conchabado con los generales, sino que haya una ruptura real con los generales y el imperialismo: que se cumplan las reivindicaciones de los trabajadores.

Todos los burgueses rechazan esa moción "roja", dicen que es imposible. La toma de posición de esos diputados obreros ha dejado claro ante los que votaron engañados que los "antiimperialistas" y "antidictadura" burgueses les estafaron: no quieren suprimir el gobierno militar ni realizar las reivindicaciones obreras y populares.

POR EL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO, LEVANTAR CONSEJOS Y DELEGADOS OBREROS Y CAMPESINOS

La Constituyente de Morales no vale. Sectores importantes de masas han hecho suya la consigna de una Constituyente libremente elegida, que concentre todos los poderes. El POMR, trotskista, adherido al Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI) ha hecho de ésta su consigna central. Y es, ciertamente, una exigencia de la lucha contra el imperialismo y sus lacayos, ligada a la lucha por la tierra, los salarios, la amnistía, la cancelación de la deuda que hunde al Perú en la miseria (¡Que pague Morales!, repite Hugo Blanco).

Hay que realizar el programa de gobierno propuesto por el bloque FOCEP-UDP-PSR (Aragón). Los burgueses se niegan, están con los militares. Los trabajadores han de organizar la huelga general contra Morales con el objetivo de establecer un Gobierno Obrero y Campesino. Esta es la consigna fundamental, levantada sobre todo por Hugo Blanco, dirigente del PST (Cuarta Internacional) y del FOCEP. Hoy esta consigna es seguramen-

te la más coreada por las masas en los mítines que desarrolla el FOCEP y en otras manifestaciones. En torno a la lucha por el Gobierno Obrero y campesino se unifican los grupos trotskistas de la Cuarta Internacional. También el POMR lucha por ello.

Los maoístas de la UDP no están de acuerdo. Quieren gobiernos con una burguesía supuestamente democrática que no aparece por ninguna parte. Pero como dirigentes de los mineros, de los enseñantes, están por las reivindicaciones de los trabajadores, contra la Dictadura y por la huelga general. Es un frente único importante el que se desarrolla en la práctica unitaria FOCEP-UDP. Pero ese movimiento necesita moverse en una dirección clara, que corresponda a la realidad de la lucha, y que es la marcada por los trotskistas con la consigna del gobierno obrero y campesino, sin burgueses.

Añadiríamos por nuestra parte que hoy mismo, un gobierno de ese tipo, para realizar ese programa, debería ser un gobierno promovido por los sindicatos obreros y la Confederación de Campesinos del Perú (CCP), en el que estuviesen las fuerzas de FOCEP, UDP, PSR(A) y el Partido Comunista. Hay que luchar por este gobierno.

Pero lo importante es reforzar al movimiento obrero para derribar a Morales e imponer el gobierno obrero y campesino. Son inmensas las tareas de organización a que se ven confrontadas hoy las masas peruanas. Desarrollan nuevos sindicatos, refuerzan los existentes, los imponen. Al mismo tiempo, en su lucha por el programa de la "Moción roja" están empezando a dar pasos de enorme importancia: en Chimbote primero y luego en Moquegua la lucha conjunta de los sectores más diversos del proletariado y el pueblo ha dado lugar a organismos de delegados obreros y campesinos, elegidos por las masas de los diversos sectores. Está tomando cuerpo la idea, difundida insistentemente por los partidos del FOCEP, de extender esas "asambleas populares" por todo el Perú y centralizarlas en un congreso. Esta será la fuerza capaz de derrotar plenamente al imperialismo en el Perú. La lucha por un gobierno obrero y campesino formado por las organizaciones que hoy tienen las masas ha de servir para levantar esa red de consejos obreros y campesinos. Pero cualquier gobierno obrero y campesino levantado sin haber alcanzado ese grado de organización (el congreso de delegados obreros y campesinos de todo el Perú) para poder enfrentarse con éxito al imperialismo debería desarrollar esta organización masiva unitaria. Sólo el Congreso de delegados obreros y campesinos, elegidos y revocables, puede llevar a término las tareas de las masas del Perú. Eso les explica Hugo Blanco cuando oye —frecuentemente— gritos de ¡Hugo Blanco al Poder!: los mismos obreros y campesinos han de gobernar.

LOS TROSKISTAS CONSTRUYEN EL PARTIDO.

El avance del movimiento revolucionario peruano en lo inmediato es imparable. El imperialismo no está ahora en condiciones de aplastarlo. Morales está perdido, y los burgueses de la Constituyente se están desmascarando. Pero esta situación plantea con urgencia la necesidad de crear las condiciones para que el proletariado peruano finalmente alcance la victoria. Que no le ocurra como a su vecino el movimiento obrero chileno. Que tenga una dirección que no se deje entrapar en alianzas con burgueses y frene a las masas. Una dirección que mantenga la independencia del proletariado y sus aliados frente al imperialismo y su aliado la burguesía peruana, tal como ha planteado el FOCEP.